

*El
Ruedo*

CIMIENTOS DE SANGRE
100 AÑOS DE VALENTIA
NADA AQUI FUE GRATIS



★ SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS ★

Precio: 6 pesetas. — Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª derecha. Teléfono 236 84 89
"El Ruedo". Weekly. Madrid. Spain. — Entered as second class matter at the post office at New York N. Y.

N.º 920 — 8 febrero 1962



Cano

Gracias, Duquesa de Windsor

Los toros, grandes y chicos, matan

LA temporada está ahí, muy cerca ya. Se habla, como siempre, del toro más que de los toreros. Después, a medida que la temporada avanza, se hablará más de los toreros que de los toros. Nosotros, y creemos que todos los aficionados piensan igual, pedimos el toro íntegro. Claro es que no olvidamos los peligros a que en cada corrida se exponen quienes se visten de luces, y lamentamos muy hondamente los percances sufridos por los toreros; pero la fiesta es primordialmente arriesgada, peligrosa. No se comprende una corrida de toros sin exposición para los toreros. Se puede estar o no conforme con el trapío y edad de los toros que, a lo largo de la temporada, van saliendo de los chiqueros, pero no se debe olvidar que los toros, los grandes y los chicos, hieren y matan.

● La empresa de la Plaza de toros de Madrid reserva las primicias de algunas informaciones para un periódico determinado. No crean los lectores que esto ocurre así por falta de interés en los restantes diarios y revistas madrileños; todos quisiéramos informar a los lectores debidamente, pero nada podemos hacer en este caso concreto. Pudiera ocurrir, eso sí, que la empresa de la Plaza de toros de Madrid no encontrara, cuando le interese, las publicaciones madrileñas no distinguidas por ella con su preferencia, ni pagando las inserciones a tanto la línea. Pudiera ser, si los periodistas madrileños fueran un poquitín rencorosos, un poquitín tan solo; pero no lo son.

● No hace falta dar aquí el nombre del político español autor de la frase, para nosotros definitiva, magnífica. Aquel político, hombre de talento, que llegó a los más altos cargos, daba a sus amigos este consejo: «A los amigos, lo que pidan; a los enemigos, justicia.» Está bien, ¿verdad? Que sepamos, no tenemos enemigos ni amigos en grado tal que nos obligue a darles todo lo que pidan. Estamos en el fiel de la balanza; pero no queremos olvidar el consejo de aquel político español que llegó a las más altas cimas de su carrera.

● Pruebas de nuevas banderillas; antes, pruebas de nuevas puyas. Esperemos que algo de lo probado haya resultado útil y lo podamos ver implantado en la nueva temporada. De pruebas y más pruebas está empachado el mundo taurino.

● Hasta ahora, que sepamos, los empresarios no cuentan para nada con los toreros mejicanos. ¿Esperarán a la contratación «posbalance», que siempre es a menos de la mitad de su valor?

● Música, sí; música, no. Se trata de saber si en la Plaza de toros de Madrid debe sonar la música cuando un matador clava banderillas o está haciendo una gran faena. Pero en la Plaza de toros de Madrid, ¿hay banda de música? La verdad es que cuando se la oye, muy raras veces, uno no siente grandes deseos de seguir escuchándola, porque ya se sabe de carrerilla todas las piezas de su escogidísimo repertorio.

● El público tiene casi siempre lo que se merece. Si triunfan los toreros malos será porque al público —no se habla aquí de los aficionados auténticos— le agradan los malos toreros. Contra esto nada, o muy poco, puede la crítica y, en cambio, puede mucho en su favor, y para provecho de los avispados, la propaganda desorbitada.

● Ser apoderado de toreros parece al común de las gentes cosa fácil. Y no hay tal cosa. Ser apoderado de toreros es empresa muy difícil, para la que no basta únicamente tener talento. Hacen falta una suma de condiciones que rara vez se encuentran en una sola persona. Claro es que los afortunados mortales que tienen esas condiciones son recompensados generosamente.



Cante, baile y... tauromaquia

MALAGA.—La categoría de los turistas extranjeros, que en un ininterrumpido desfile llegan a nuestra Costa del Sol, ha alcanzado la máxima con la visita de los duques de Windsor.

Ahí los tenemos, en el Golf Guadalmina, más allá de Marbella, verdaderamente encantados de las jornadas primaverales que están viviendo. Tan magnífico es el clima que allí se disfruta, que la permanencia al sol no puede prolongarse sin tener que utilizar el pañuelo para limpiarse el sudor.

El duque dedica las más de las horas del día, principalmente, a jugar al golf, en cuyo Campeonato toman parte también, y en los primeros puestos triunfales, los marqueses de Viluma, Waiden, de Urrestarazu y Alvarez Lorenzana y las condesas de Villapadierna, Portohermoso, Goyzueta, Wiembler y Del Arco.

Las más de las horas del día, decimos, porque los duques de Windsor, después del desayuno, fuerte, entre diez y once de la mañana, solo toman té con pastas hasta la cena, por la noche.

Los duques de Windsor han dedicado efusivos elogios —pese a la frialdad británica— a las maravillas del paisaje y a la increíble bondad del clima.

Lástima que ninguna de las plazas portátiles esté montada en las proximidades de Marbella, porque se hubiera organizado algún espectáculo en honor de los duques de Windsor.

El duque, británico puro, prefiere los deportes, sobre todo el golf, a cualquiera otra clase de diversiones; pero a la duquesa le distraen mucho el cante y el baile flamencos y asegura encontrar alicientes en nuestra Fiesta nacional, tan humanizada hoy, sobre todo en los espectáculos de menor cuantía, hasta llegar al alma de los extranjeros.

Según nuestras referencias, los duques de Windsor han encontrado tantos encantos en estas tierras, que se dice han hablado con sus amigos de adquirir terrenos para construir un chalet, en el que pasarían algunas temporadas invernales. A todos satisfaría que esto fuese realidad.

(Fotos Pedro Antonio.)

JUAN DE MALAGA



MEJICO

«MONDEÑO» SE PRESENTO EN «EL TOREO»

Méjico.-Séptima de la temporada. Lleno. Toros de Las Huertas. Alfredo Leal, breve y pitos. Regaló sobrero y fue ovacionado. "Mondeño", que hacía su presentación, petición de oreja y vuelta al ruedo y palmas. Jaime Rangel, aplausos y oreja y vuelta.

DOS OREJAS A LUIS SEGURA

Orizaba.-Luis Segura se presentó en esta Plaza. Lleno. Alfonso Ramírez "El Callesero", vuelta y vuelta. Luis Segura, ovación y vuelta y ovación, dos orejas y dos vueltas al ruedo. Rafael Castillo, palmas y palmas.

OREJA A ANTONIO VELAZQUEZ

Mérida.-Toros de Palomeque. Gran entrada. Antonio Velázquez, cumplió y oreja. Fermín Murillo, ovación y oreja. "El Imposible", dos vueltas y palmas.

OREJA A «EL RANCHERO»

Ciudad Juárez.-Reses de Soltepec. Buena entrada. Jorge Aguilar "el Ranchero", ovación y oreja. Joaquín Bernadó, vuelta y ovación, oreja y vuelta.

JUAN SILVETI, OREJA

Monterrey.-Cinco toros de Pasteje y uno de Torrecillas. Buena entrada. Angel Peralta, oreja y aplausos. Juan Silveti, ovación y oreja. Antonio del Olivar, ovación y cumplió.

ORTAS CORTA OREJA

Matamoros.-Entrada regular. Reses de La Playa. Miguel Ortas, ovación y oreja y cumplió. Jaime Bravo, breve en ambos.

NO DESTACO NINGUNO

Guadalajara.-Novillos de La Playa. Buena entrada. Pedro Jiménez "Pedrín", Joel Telles "el Silverio" y Mauro Liceaga despacharon la novillada sin pena ni gloria.

En la corrida celebrada el 21 de enero, en Medellín, en la Plaza de La Macarena, la gente acudió con tanta anticipación que se agotaron con sobrada antelación las localidades. En dicha corrida, se lidiaron toros de Estela. «Joselillo de Colombia» cumplió en su primer enemigo, pero no tuvo suerte con la espada. En el cuarto, la actuación fue brillantísima. Oyó música, y su formidable estocada le hizo acreedor a las dos orejas. Manolo Zúñiga estuvo discreto en su primero, cortó la oreja en su segundo y dió vuelta. «El Ranchero» Aguilar pasó inédito en su primer enemigo. Dio vuelta al ruedo en el que cerró plaza.

LA FERIA TAURINA D

● JOSECHU PEREZ DE MENZOZA SABOREA LAS MIELES DEL TRIUNFO

MANIZALES. (De nuestro corresponsal Pepe Alcázar.)—Se inició la primera corrida de la feria de Manizales con la actuación del rejoneador Josechu Pérez de Mendoza, con un toro de Domecq, y los matadores Curro Girón, José Julio y José Martínez «Limeño» con seis toros de Vistahermosa, ganadería colombiana.

VUELTA AL RUEDO

En este primer festejo del 21 de enero, el rejoneador segoviano ha saboreado las mieles del triunfo por la brillante actuación que ha tenido. Corresponde un toro de la ganadería de don Juan Pedro Domecq, que si fue tardo y soso, mostró buen estilo con el peonaje. La música ha servido como fondo a la lucida reaparición de Josechu, que inicialmente saludó con la posada vertical y luego, al frente de las cuadrillas, con el airoso paso español. Su labor ha sido esforzada, cumpliendo con éxito en los rejoncillos de castigo, en los pares a dos manos y en un extraordinario par del violín, que puso al público de pie. Mereció las orejas, pero no acertó con el rejón de muerte al refugiarse el toro en la querencia. Clavó otro rejón y ya en tierra, finiquitó con el verduguillo. Pérez de Mendoza fue reclamado por el público para la vuelta al ruedo y el saludo en el tercio.

AL FINAL, LOS TOROS SE APAGARON

La ganadería de Vistahermosa envió un encierro, que si terciado, cumplió para la divisa por la pelea en varas, con excepción de los corridos en primero y tercer lugar. No fueron lucidos los toros con los de a pie, pues con excepción del cárdeno Jirón lidiado en segundo lugar y del que cerró plaza, se defendieron, echaron la cara arriba y se apagaron en el tercio postrero.

NADA CON LA CAPA

No hizo nada Curro Girón con la capa. En banderillas clavó tres pares esforzados. Con la muleta, faena dedicada a la preparación final. Sin suerte con la espada, no acertó y la res tardó en doblar.

Al cuarto le paró con varios lances iniciales, que arrancados en las tablas terminan con remate en los medios al dibujar una revolera. Curro pareó con José Julio, a quien invitó. El portugués cuadró en la cara y Girón, por no ser menos, con exposición, levantó los brazos en la cara de su enemigo en dos oportunidades. Se sentó en el estribo, pegado a la puerta de chiqueros. Tres muletaos altos. De pie, en el tercio, se cruzó con el bicho, obligó y trazó varios pases con la derecha. El toro, momento a momento, se defendía. Volvió a cruzarse y nuevamente dió pases sobre la derecha. Varios pases altos, rodilla en tierra, y al igualar mató al tercer envite de volapié. Vuelta al ruedo y saludó en los medios.

BUENA IMPRESION

Al segundo de Vistahermosa José Julio le bordó preciosos lances del delantal. Quieto, muy quieto en quites por chicuelinas, con ovaciones compartidas por «Limeño» en lances de su cosecha personal. Excelente rehiletero, José Julio clavó tres pares, sobresaliendo el segundo por su notable exposición. Faena con la derecha y estocada contraria de tanto atracarse. Remató con el verduguillo. En el quinto, tuvo arte y guapeza con la capa, iniciando los lances en el tercio y rematándolos

cerca a los medios rodilla en tierra. Con la muleta, faena defensiva, dedicada a buscar la muerte. Mató a la tercera entrada.

SE DESPIDE EN LOS MEDIOS

En el primero, no hubo género y la labor de «Limeño» pasó inédita. El toro fue pitado en el arrastre. En el que cerró plaza, dió «Limeño» lances de capa, suaves y templados. Logró tres ayudados acompañando el viaje ligados al de pecho. En los medios ligó cuatro naturales rematados, y usó la derecha con buen aire. Manoletinas con apreturas y arrancadas sobre la izquierda. Indecisión a la hora de la muerte —el toro echaba la cara arriba en el embroque.

LA CORRIDA DE CONCURSO

El jueves, día 25, se celebró en Manizales la segunda corrida de feria, concurso de ganaderías. Se lidiaron seis toros de los ganaderos españoles Juan Pedro Domecq, Atanasio Fernández, Alipio Pérez T. Sanchón, Carlos Núñez, Fermín Bohórquez y Antonio Ordóñez Araujo, interviniendo los espadas Pepe Cáceres, Pepe Camino y «Limeño».

DESILUSION EN EL PUBLICO

Se creía que, en realidad, se trataba de una corrida de concurso a juzgar por el ambiente de que se rodeó con motivo de anticipación el espectáculo. La realidad fue otra. No se esforzaron los ganaderos, a excepción de don Alipio, por enviar sus toros bien presentados ni por abundar en casta, nota saliente para las divisas. ¿El largo viaje? ¿Un solo toro mejor no haberlos vendido. Desde luego el trofeo ofrecido había que entregarlo al mejor toro. El ejemplar favorecido fue el que registró en la romana un peso bruto de 446 kilos y de nombre «Fragata», perteneciente a la dehesa de Matilla de los Caños de don Alipio Pérez T. bernero.

Y para que las cosas queden claras reseñaremos, toro por toro, las condiciones de ellos.

El primero, número 92, «Lamparito», de Domecq, pesó en bruto 380 kilos. De su lida, llegó sin rematar, punteando a burladero. En el capote acentuó el efecto. Tomó un puyazo, recargando, cumplió en el segundo sin fuerza. A muleta llegó tardo y probón, y al final tornó gazapón.

El segundo, número 12, «Clavelito», de Atanasio Fernández, pesó en bruto 400 kilos. Basto fue el toro y veleta, alto de agujas y sin trapío. De salida no remató y echó las manos por delante, conservando la cabeza alta. Manso en todos los tercios.

El tercero, número 71, «Fragata», de Alipio Pérez, pesó en bruto 446 kilos. Se lió andando y dobló las manos en el filonazo que se le aplicó al meterse del jo del caballo. No se le dejó ver la bravura al cambiarse de inmediato el tercio a varas. Noble y de gran estilo en muleta.

El cuarto, número 54, «Emperador», de Carlos Núñez, pesó en bruto 382 kilos. Salió sin rematar y llegó probando a capotes, echando las manos por delante.

El quinto, de Fermín Bohórquez, número 58, con 406 kilos, con tipo de utero de nombre «Machacador», de salida echó las manos por delante, mostrándose duro y pegajoso. Cumplió en el primer puyazo y tomó dos más con franqueza, dando



MANIZALES

Dos símbolos de la belleza manizaleña: la reina de la feria, Luisa Marina Gómez, y una de las torres de la basílica catedral. «Limeño» sale a hombros de la multitud, el día de la corrida-concurso. — Pepe Cáceres cortó la primera oreja de la feria. Luego obtendría el trofeo...

tumbo al débil jamego del piquero. Muy molesto en la muleta, se mostró saltarín. El que cerró plaza, número 63, «Zagafiero», con 428 kilos en bruto, de Antonio Ordóñez Araujo, fue protestado de salida al echar las manos por delante, frenarse en los burladeros y capotes y mostrarse manso con las caballerías. Pasó con un puyazo, que tomó echando la cara arriba. Llegó a la muleta derrotando y al final mostró sosería.

LA PRIMERA OREJA

El matador colombiano, con el toro de Domecq, toreó de capa aguantando de firme. Su quite, vistoso, rematado con una larga de pie. Con la muleta toreó lucido. Tres entradas y los dos descabellos.

Con el de don Carlos Núñez, Pepe Cáceres, a base de porfiar, le estructuró una faena de muleta, conjugando dos series de naturales en los medios con el compás abierto y la espada al costado con absoluta ligazón. El pasodoble torero, como los aires de «El Bunde» tolimense, sonaron en su honor. Mató de una entera tendida y se le concedió la primera oreja de la feria.

CON EL MANSO Y CON EL BRONCO

Lote de Paco Camino: uno de don Atanasio y otro de Bohórquez. El primero ha salido doliéndose de banderillas. En la muleta prodiga medias arrancadas. El diestro se dobla con el bicho, pero éste atropella. Paco Camino busca la igualdad, pero tarda en matar. Hay impaciencia en el público.

Acorde con su nombre, «Machacador» no le deja acomodarse al capote. A la muleta ha llegado pegajoso y gazapón. Se dobla Camino con el bicho y logra dominarle para cuajar tres derechazos templados. El toro vuelve a su defecto y el diestro se ve en la necesidad de despacharlo. Mata de estocada calda. Con el séptimo, que regaló la empresa, manso, nada.

AIRES DE TORERO CARO

José Martínez «Limeño» ha estado extraordinario en su primer enemigo, del ganadero don Alipio Pérez. A fe, que si su estocada no hubiera sido defectuosa, las orejas se las hubiera llevado. Lancó con los pies juntos y luego con el compás abierto, trazó las verónicas pisando los terrenos y rematando en los medios con una larga cordobesa. Su faena de muleta, entonada; cuatro estatuarios, naturales. Citó de largo y templó la embestida sin ayudarse con la espada. Ocho naturales en dos tandas perfectamente rematadas. Continuó con los de costadillo en cadena, manoletinas muy prietas y buscó la igualdad. Al matar, media estocada desprendida y trasera. Dos vueltas al ruedo. En el que cerró plaza, que fue protestado de salida, varios pases sobre la diestra. Como el bicho al final se mostrara soso, alifó y mata a la tercera entrada.

JOSECHU SE SUPERA

Seis toros de Juan Pedro Domecq y uno de Félix Rodríguez en la tercera. En el cartel, el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los matadores Curro Girón, José Julio y Paco Camino. La entrada, superior, llegando casi al lleno. Con excepción del segundo y del séptimo, ya que el de Félix Rodríguez, para el rejoneador, fue lidiado en cuarto lugar, los toros de Domecq mostraron buena raza y pelea con las caballerías, especialmente el primero, número 11, que mereció la vuelta al ruedo, y el tercero, número 45. El sexto, número 8, que llegó a la muleta hecho un «marmolillo», fue pitado en el arrastre. Bravo fue el de Félix Rodríguez.

SIN ACIERTO CON LA ESPADA

Curro Girón, en el primero, lances a la verónica y quite por «ortocinas». Dos pares de banderillas, reuniendo esta vez en la cara de su enemigo, y faena de muleta en los medios, ligada. Mató de volapié a la tercera entrada. Vuelta al ruedo.

El quinto quería coger y se mostraba tardo en la acometida. Curro Girón lancó con el compás abierto y clavó dos



pares de banderillas con exposición. Mostró valor al salirse a los medios para pelear en verdad con su enemigo y dominarle. Trazó los de la diestra y obligó por naturales. Y en los medios mató, al tercer envite. Vuelta al ruedo.

UN PAR DE BANDERILLAS

Al manso corrido en segundo lugar, le instrumenta el portugués buenos lances. Tres pares de banderillas, siendo el segundo algo inverosímil. Cita, el toro duda en la arrancada y de pronto, cuando prodiga la oleada, José Julio «gallea» y al girar, guapamente le aguenta y cuadra en la cara con notable exposición. La Plaza se viene abajo de emoción. Valiente en la faena de muleta sobre la diestra, se adorna, agarrando la mazorca del cuerno. Mata de gran volapié y se le concede la oreja.

Con el quinto, lancea con arte por verónicas, rematando con airosa revolvera. La labor muleteril ha sido paciente y laboriosa, pues el toro tiene que «cler» la

muleta para decidirse a embestir. Había clavado un solo par de banderillas, desistiendo de los otros, pues el bicho se apagó. Mató de pinchazo y gran volapié, y con petición dio la vuelta al ruedo, siendo el toro pitado en el arrastre.

TORO FALTO DE FUERZA

El diestro de Camas, Paco Camino, ha toreado a placer al tercero de la tarde. Lances a la verónica y en quites las chucelinas. Cita de largo, pases ceñidos y templados, rematados con un cambiado palillo con la ingrátida consistencia de por alto. Ahora la zurda, agarrando el la yema de los dedos; da soltura y suavidad a los pases, cinco de ligazón perfecta, abrochados con el forzado de pecho. Camino se dedica ahora a cuidar a su enemigo, que por la falta de fuerza dobla las manos. Del volapié consumado sale el toro muerto. Dos orejas. Con el séptimo, trasteó con efectividad y despachó con prontitud.

A LA SOMBRA DE LA GIRALDA

PEPE LUIS, DECIDIDO A VOLVER

EMPIEZA ya a despertarse el clima taurino. Al irse enero, su cuesta y sus fríos, la vieja planta de la Fiesta se estremece de savia y empieza a crecer y a florecer.

Antonio Ordóñez anuncia su llegada a Sevilla el 12, camino de su finca Valcargado, donde va a entregarse a un entrenamiento intenso.

Igualmente, otros matadores de toros y novillos han empezado ya su entrenamiento. Hemos saludado a algunos de ellos procedentes de otras regiones de España y hasta extranjeros, que por esta época arriban a Sevilla, con ánimo de entrar en contacto con los azares de la profesión, acudiendo a las fincas ganaderas.

EL campo taurino sevillano ha recibido estos días la visita de la televisión. En una de las fincas de don Alvaro Domecq, Los Arburejos, las cámaras de TVE han captado las emociones de una gran fiesta campera, en la que rivalizaron en el toreo a caballo Domecq padre y Domecq junior. Pie a tierra, actuó valientemente, matando un novillo, Diego Puerta.

EN Alcalá de Guadaíra —están por madrugar—, don Miguel Moreno se dispone a abrir las puertas de su blanca Plaza recién estrenada. Tal acontecimiento tendrá lugar el día 18, con la primera corrida del año.

DON Francisco Casado ha anunciado ya su programa para la feria de Algeciras de este año. Se lidiarán cuatro corridas de toros y dos novilladas.

LA noticia la da el diario «Sevilla»: Pepe Luis Vázquez, supremo representante del toreo sevillano —el toreo plateresco, que recubre la línea clásica con la ornamentación barroca de la gracia—, se dispone a volver a los ruedos.

Se habla de cifras fabulosas y de contratos fantásticos. ¡Vaya usted a saber!

DON CELES

ARTE DE UN CABALLERO EN PLAZA

A lo largo de la feria, Pérez de Mendoza ha tenido actuaciones destacadas, pero esta tarde ha estado mejor, demostrando ser un primete en el arte de los caballeros en plaza. Su actuación con el cuarto, de Félix Rodríguez, la inició con la posada vertical después del paselillo. A «porta gayola» esperó a su enemigo y airosamente le llevó toreando con la cola de «Falsán», clavando al cambio el primer rejoncillo de castigo. Luego dos, exponiendo, y la ovación es enorme. Clavó pares a una mano, y en el caballo «Califa», con el trote de extensión, que parece flotar en el aire, ejecuta el par de cortas con ensordecedores aplausos. Con «Velázquez» prepara, pero al clavar el rejón de muerte, éste tropieza con un palo de banderilla. Repite y tiene que echar pie a tierra para descabellar. Con todo, da dos vueltas al ruedo.

PEPE AICAZAR

Mesié y sus



Tienda en la ganadería Pouly-Tardieu, en pleno corazón de La Camarga

A QUEL año nos invitaron a la Feria del Vino de Logroño. Pusieron unos coches para el grupo de periodistas, locutores y televisivos que íbamos de Madrid. Los chóferes a mí me gustaban mucho porque a ellos les gustaba pasar del ciento por hora. Eran colorados, curtida y brillante a un tiempo la atezada piel. «Buen vino, mucho pimienta y mucho ajo crudo —decían ellos mientras embaulaban el chorizo y el jamón con que mis compañeros invitaban a desayunar— son cosas que crían buena sangre.»

La de ellos parecía, a juzgar por sus modales, relativamente buena. Dicen que las tierras donde se consume mucho vino y pimienta roja son, ante todo, taurinas y belicosas. Muestra al canto. Méjico, la Rioja y ciertos pueblos de Avila.

A todos los de la expedición nos importaba muy débilmente la Feria del Vino riojano. El vino ya lo conocíamos de Madrid. Y el paisaje que lo producía se podía imaginar fácilmente. Una campiña más francesa que española. Castilla la gentil. Antes de Despeñaperros, España, con verdor y humedad.

Cada uno de nosotros, incluida yo, llevaba sobre su corazón el magnífico programa de las corridas. Magnífico, no por estar impreso en seda, sino por lo excelente de los diestros. Esto paliaba un poco la dureza del camino, la cerrilidad de los chóferes y el que, a las cuatro de la tarde, no habíamos llegado a dónde comer.

Llegamos al fin. El relaciones públicas del festejo nos llevó a un edificio ritual y nosotros sacamos el baúl de las promesas. Es un precioso «mundo», antiguo, de hojalata, de brillantes colores, donde guardamos todo lo que nos prometen las personas ricas e influyentes. Los pobres, ni prometen; mayan su súplica. Como las promesas, para la mayoría son entes espirituales, el mundo es invisible y espiritual también, y lo podemos llevar a remolque, con comodidad.

Entre tanto discurso prometedor se oyó una rasgada voz madrileña, del chico de la radio:

—Bueno... ¿Y de los toros, qué...?

El relaciones públicas aquél se secó el sudor y ondeó satisfecho un montón de entradas para los toros. No estaban mal, contrabarreras y de sol. Lo que en septiembre, en la Rioja, vale tanto como una de sombra, en julio, en Madrid.

Hubo un suspiro de alivio. Y sólo se oyó lloriquear a los chicos del No-Do... «Y nosotros que nos tenemos que marchar mañana...» Yo comprendí su pena y decidí, como hice, aunque ellos me invitaban a comer, pagarme mi comida, que hace muy de compañerismo. Leve compensación.

Salimos, empujados por el apetito, como el toro del toril. En la Plaza nos detuvo una «teoría» —decir procesión, para la gente poco culta, puede parecer irreverente— preciosa. Eran los garbosos y solemnes acordes del «Toreador», de «Carmen». Y una Banda bien conectada. Y un grupo de muchachos y gente joven, vestidos de monosabios y de traje corto campero. Esto no tendría gran importancia si los muchachos y jóvenes no hubieran ido bailando, con alegría pagana, vestidos de amarillo y un rojo fusia. Alusión evidente a la bandera española. Como si nuestro amarillo siguiera siendo oro solar, pero el rojo ni por un momento era sangre, como dicen las poesías clásicas, sino un espeso vino, un buen caldo de cepa borgoñona o burgalesa, que manchaba la tez de aquellos mozos rubios como manchan el Burdeos o el Murrieta tinto un buen

mantel de hilo cremoso, adamsado. Después de la marcha de «Carmen» los chicos atacaron la «España cañí» y bailaban el pasodoble como locos. Aquello resultaba una procesión pánica, de adoradores de Dionisios.

La gente aplaudía frenética y los chicos bailaban hasta rajarse, sin dejar de desfilar. Logroño estaba engalanada de carteles que decían: «Bienvenida a los de Dax, a los de Nîmes, a los del Pirineo, a los de Perpiñán.» Y los francesitos, ni rubios, ni morenos, ni trigueños, de color ojo de gallo —es un vino muy rosa, del color de los ojos del gallo, tradicionalmente riojano—, desfilaban bailando sin parar. Y ostentando orgullosos sus pendones, que decían, en español y en francés: «Peña taurina de...», y aquí seguía el nombre de una villa vascofrancesa, o de la Camarga, o de la Provenza.

En recíproca, las bandas y pandillas de la ciudad comenzaron a tocar la «Madelón», que es la más conocida, y los francesitos también la bailaban como pasodoble gesticulado.

Nos fuimos a comer cerca del Mercado, a la calle del Peso. Allí había, al lado de los soportales, un cuarteto de viejecitas, desdentadas o dentadas, vestidas de negro, atado a la cabeza el pañuelo de orejitas, bailando su jota, algo borrachillas y muy contentas. Los riojanos las miraban sin ningún comentario, con sonriente placidez. En esto llegaron unos rapaces, vestidos de pastorcitos, con sus pelliccas, sus zurroneés y sus boinas, subidos en unos zancos de muchos metros, y comenzaron a marcar la jota en torno de las viejas. Luego, cuando asustadas y admiradas por los zancos ellas pararon, comenzaron ellos a bailar y tocar —la música iba también sobre zancos— una melodía dulce, agria y melancólica, con olor y color de manzana. Al final tocaron, ellos también, unos compases de la marcha de «Carmen». Y unos banderines que decían también, ¿cómo no?: «Peña taurina de...» Aquí tendría que escribir un nombre muy complicado del país vasco francés. Los chicos aquellos eran pastorcitos que pertenecían al pueblo que, según dice el maligno Voltaire, baila sobre los Pirineos. En el invierno cruzaban así sus nevadas calles. Oía a cordero, a sarmiento, a vino de ojo de gallo, toda la calle. Se sentía en el paladar el fuerte sabor de la sangre de Mitra. Ahora digo lo de Mitra, que es el antiguo Dios Toro, porque en el único mesón donde nos dieron de comer alubias frescas, chuletas de cordero, pimientos picantes, pan candeal, fruta y vino rojo, había una larga mesa con gente de la Camarga. Todos debían ser profesionales de la ganadería. Pantalones con rodilleras de cuero o todos de cuero, chaquetas de ante y unas inefables camisas de lunares, como sólo he visto en España a los folklóricos poco celosos de su masculinidad.

Nos quedamos un poco perplejos, aunque yo reaccioné en seguida en cuanto les sentí tirarse a la cara, a gritos, como si fueran españoles, su idioma francés, con entonaciones catalanas y de napolitano bajo. A la mirada guasona, por los lunarcitos, de mis colegas correspondieron unas fulvas y fieras ojeadas. Cuando se levantaron nos dimos cuenta de que no tenían que ver nada con los folklóricos. Tenían las piernas fuertes y separadas del jinete, el talle bien plantado, robusto, no cimbreante, y una sólida cabeza de toro plantada sobre sus hombros anchos. Pese a lociones y perfumería, desprendían cierto efluvio de cuadra limpia. Sin duda pertenecían a otra peña taurina más.

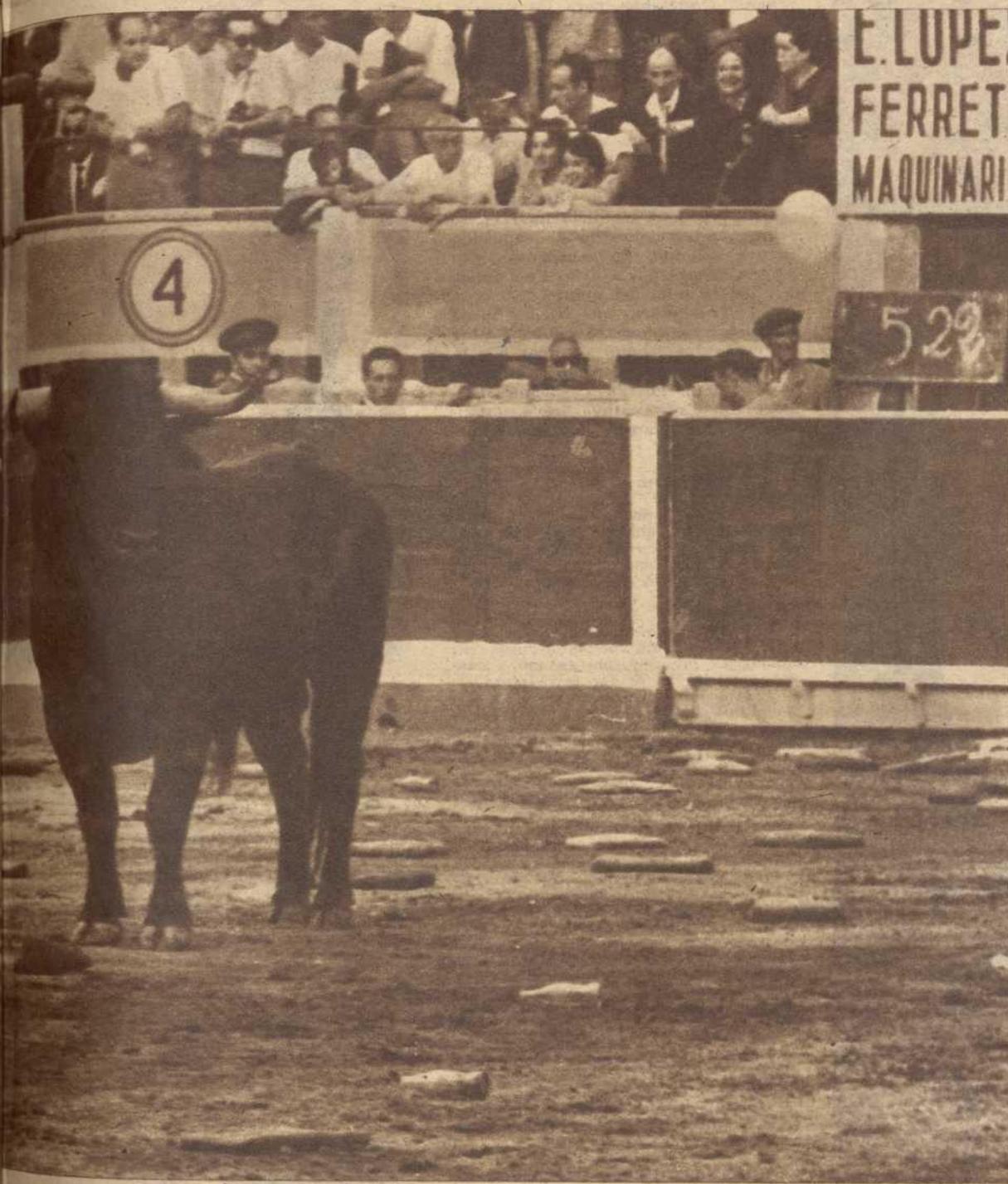


Yo les conté a mis compañeros la historia de los adoradores del sol, para los que aún no ha venido el cristianismo ni siquiera la religión de los griegos, y que viven en un rincón provenzal de la Francia soleada. Cómo Montherlant tenía encerrado al dios Mitra, vencedor de toros y toro-rey el mismo, en una caverna mágica de su literatura. De cómo también Henry de Montherlant había escrito la única novela de toros, comparable en sabiduría práctica a «Sangre y arena». Con mejor pluma. Y faltándole la sangre española de Blasco Ibáñez, derramó él la suya en una Plaza de toros andaluza. De las llanuras de la Camarga. Hablé de los toros mágicos que comen hierbas saiadadas y que derriba el lazo de los chicos con camisas de lunares; ellos dicen «petit-pois», es decir, guisantitos. De los caballos enloquecidos frente al agua, hijos de los de Diomedes, comedores de carne humana, que relinchan por la noche en sus salados establos soñando que eran caballos del fallecido don Antonio Cañero y que le ayudaban a rejonear y le veían matar a pie al toro dios Mitra. Fanfarrones y fantasmas los caballos, como buenos franceses.

Mis compañeros, la verdad, me escuchaban embobados con estas verídicas historias que parecían un sueño. Y suceden todos los años.

En la Plaza, las bandas y grupos y peñas españolas y francesas seguían cantando y bailando. Ya se habían intercambiado las botas y los himnos nacionales.

afición al color



El hotel, el único con cada habitación con cuarto de baño, estaba lleno de franceses serios. Altos y largos en percha o clavo, pulidos y estirados en miñones del rey Enrique. Barrigudos y rojizos como Tartarín de Tarascón. Otros, con boina y barbita a lo Barrio Latino y Napoleón III. Eran insaciables en la pregunta cortés. Sus mujeres, aún más tenaces y espantosas. La pregunta sólo era una... Y... ¿Los toros de mañana? De momento no sabíamos nada. La reina de la fiesta, una alemanita de pelo castaño y ojos hoja de oliva, que hablaba con acento de Almuñécar, donde sus padres tenían, desde que terminó la guerra mundial, una explotación agrícola, manchaba de lágrimas juveniles su bello traje de comida. Era descotado, ceñido a las caderas, la convertía en guitarra, y estaba cortado sobre un mantón de Manila blanco hueso, bordado en el mismo color. Todos los días y momentos de la fiesta la reina sacó un mantón diferente. La reina de la Vendimia, que se bañaba en vino dorado del Rhin para resultar trigueña, lloraba porque las banderas francesas se comían a la alemana. Siempre Verdún.

Por la mañana nos fuimos a ver cosas curiosas. Arte y bodegas aparte, el Mercado de Logroño vale la pena. Compramos alubias frescas de ámbar y de púrpura, pimientos retorcidos, picantes y verdes, lenguas de alcahueta y manzanas de las que comió Adán en el Paraíso. Las verduleras eran guapetonas y simpáticas. Al saber que se trataba de perio-

distas nos atendían mucho mejor. Y nos preguntaban lo mismo que los franceses el primer día. Me escabullí por no responderles. Yo sabía ya cómo iban a ser los toros y los toreros. A aquel hotel venían la crítica a dormir y los toreros a vestirse. Todos los periódicos habían empleado un suplente. Corrida chupada.

Entré en el hotel y me cercaron los miñones del rey Enrique y los hermanos de Tartarín Tarascón. Yo tengo cara, o más bien ojos, de saber francés, y los caballeros aquellos querían animarme y demostrarme que la tarde de toros iba a ser espléndida. En el «hall» algunos hacían demostraciones de torreo de salón. Volví a escabullirme.

A la tarde nos encontraríamos en la Plaza. Me gustan las Plazas de provincia, chiquitas y de gran visibilidad, donde el toro está siempre al lado y en las buenas entradas da sensación de peligro. Las verduleras amigas estaban en barrera. No se atrevieron a saludarnos. Estábamos los de la prensa entreverados de fuerzas vivas y uniformes.

La arena estaba preciosa. De coloritos, con las banderas de las peñas taurinas francesas y la española. Aquello retrasó la Fiesta, porque hubo que barrer la arena de colorines, aún no sé para qué. Y la corrida empezó con un retraso de mal agüero.

Todo fue fatalmente mal, los toros se arrodillaban cansados y los toreros, aquellos ases, les tenían miedo. El público se indignaba. El suplente amigo me guiñaba un ojo, diciéndome: «No te dije yo que

era mejor que fueras a ver el Escorial de Navarra. Esto será una birria.»

Así fue. Hasta que llegó el quinto toro y el público estaba ronco de gritar. Por aquello de que no hay quinto malo, era un toro muy bonito, un animal medio rubio, color ojo de gallo, que se quedó plantado y solito en medio de la Plaza. Los trajes de luces se tiraron de cabeza al callejón.

El toro llevaba ya tres minutos, fan cortos en una conferencia telefónica, tan largos en una Plaza, centrándola. Mirándola con las puntas de ámbar de sus astas y con sus llorosos ojos de bicho rubio. Los franceses de la Peña de Nimes volvieron a atacar, con baile y todo, desde su sector la marcha de «Carmen», y el toro bramó suavemente, contestando a algo. Mitra volvía desde el fondo de los siglos, de la solar Camarga, a revisar sus súbditos y hermanos, los toros españoles. Yo recé a San Marcos, a quien siempre he visto en la iglesia al lado de un toro, y a la vaca del Belén que salvaran a aquella hermosa y valiente criatura.

En el público español la zumba de la marcha de «Carmen» puso banderillas de fuego. Comenzaron los insultos, aún más picantes que los anteriores, al presidente y el tirar almohadillas. Se tiraban con tino, procurando que no rozaran, ni en la sombra, al toro. Formaban en torno de él un corro de homenaje, que el toro recibía parado, la cabeza alta, recogiendo con la punta de sus cuernos la admiración, como los bailarines recogen solemnes, parados y con sus brazos abiertos, los aplausos. Algunas mujeres le tiramos las flores que llevábamos en el pecho. Sólo la alemanita se atrevió a ponérselas en el pelo. El toro iba creciendo como un rey. Las almohadillas iban tomando color y significado de ramos de rosas, de sol poniente.

Le pedí a Santos, el veterano reportero gráfico, que sacase una foto. Me complació, sonriendo con superioridad: «He hecho muchas de estas, pero nadie se atreve a publicarlas.»

Comenzaron a salir los mozos de la cuadrilla a recoger las almohadas, y alguien tiró unas botellas de gaseosa con zafia intención clara. Los torerillos, pobres, querían recoger todo, pero tenían miedo al Minotauro leonado. El público les asustaba más con sus gritos. Hasta que, ante el estupor general, los sesudos cabestros sacaron al toro rey, que se fue, precediéndoles, con aire despectivo.

El sustituto del quinto y el sexto fueron también malos y peor que medianamente torcados. La gente se marchó antes de terminar la corrida. Con un sabor acre de malhumor y decepción. Uno de los nuestros comentó: «Menos mal que hemos venido de tifus. Que si no...» Y entonces uno de los chóferes de color y forma de botarga reflexionó casi llorando: «Si, y yo también. Gracias a los del No-Do. Pero la gente de aquí, que lleva todo el año soñando con esta feria. La afición verdadera, a la que no le duele el dinero, si las corridas son buenas...» E hizo un puchero.

Claro que no hubo mucho tiempo de reflexiones. Aún quedaban pedazos de azul y sol por la Plaza. Los pastorcillos chancaires volvían a sus cantos; los de Nimes, Perpiñán, Dax y qué sé yo, marcaban, vestidos de gualda y fusia, sus rabiosos pasodobles. Los jinetes de la Camarga caracoleaban fanfarrones en sus lustrosos caballos.

En el hotel nadie venía a ver a los toreros. Los extranjeros comentaban con airada vivacidad la tarde. En el bar, improvisado en el jardín, pedí algo fresco. Tartarín de Tarascón, rojizo, redondo, y con un piquito de remate, la boina igual a un pimiento, toda una persona, discutía con uno de los larguiruchos y ceremoniosos miñones:

—En Perpiñán no hubiéramos tolerado una corrida así...

El miñón, alto, encorvado para hablar con su perinoleSCO y orondo amigo, dobló aún más su esbelto tallo. Una criolla de oro le brillaba en la oreja izquierda. Susurró lo suficientemente bajito para venderme la gentileza que él hacía, pero para que yo le oyera:

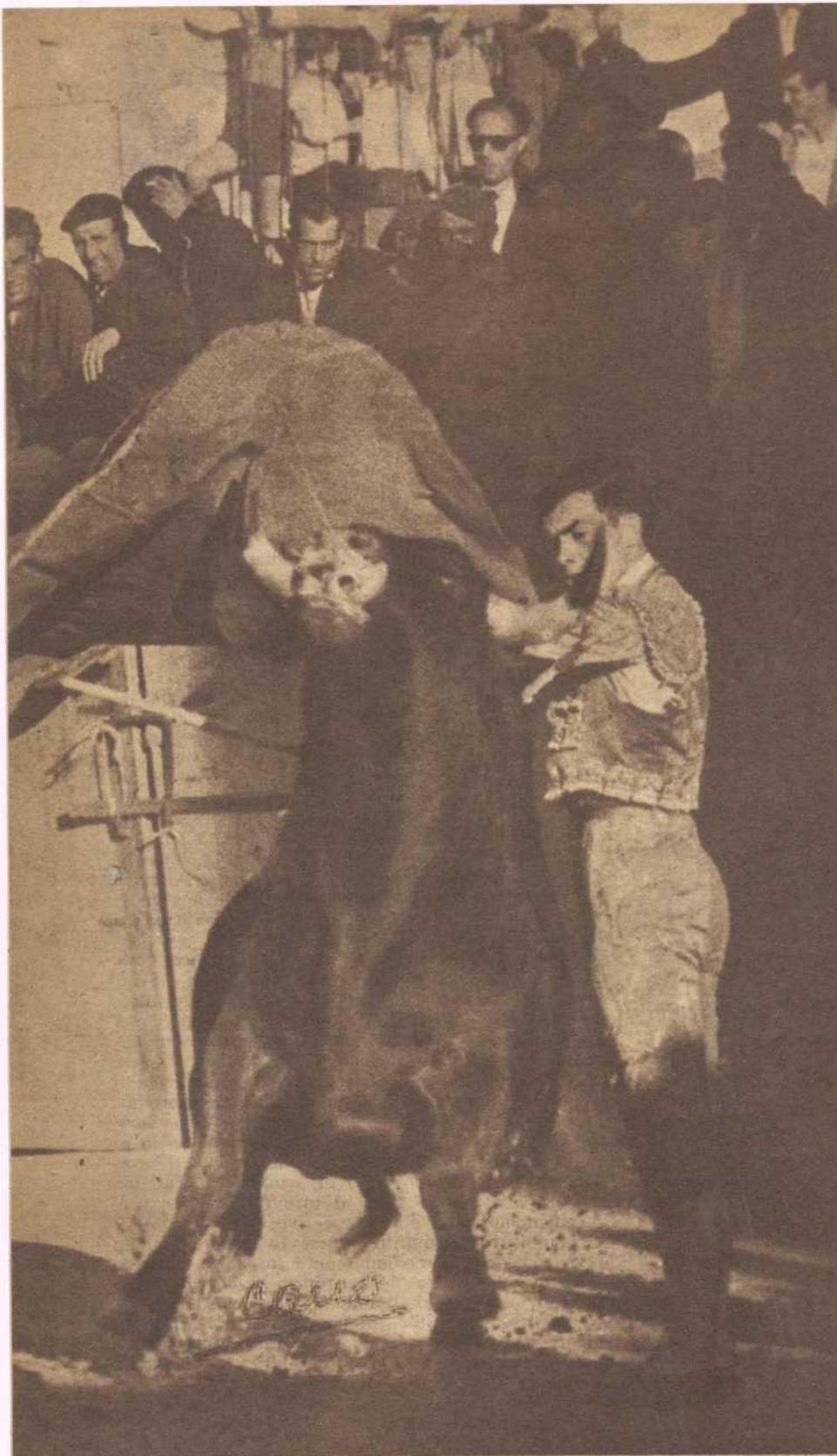
—Cállate... Sé gentil... Todo el mundo entiende francés...

Su compañero le miró asombrado. Pero se calló. Y el miñón, esta vez muy alto:

—Sí... Pero en España los toros tienen... el color...

Las bandas riojanas y las de las peñas taurinas atacaban de consuno la marcha de «Carmen» una vez más. Los zancos de los chancaires, a unos veinte metros, resultaban repiqueteos de castañuelas.

NOVILLADAS, FESTIVALES...



EN San Sebastián de los Reyes se celebró el domingo una novillada con ganado de los Herederos de Bernaldo de Quiros, que si bien eran desiguales de presencia, resultaron, en general, manejables para los toreros. Eran estos Andrés Hernando, el segoviano, a quien tantas veces vimos en Vista Alegre; el alicantino Curro Ortuño y «El Tranquilo». El público llenó la Plaza.

Hernando, de no haber fallado con el estoque, hubiera cortado oreja en sus dos toros. Sus dos faenas de muleta fueron muy aceptables.

Curro Ortuño, que se enfrentó a un novillo pegajoso, no pudo lucir en su primero su buen estilo de capeador. Estuvo valiente, sin «encogerse» por los revolcones que sufrió. Fue aplaudido en la lidia del quinto.

«El Tranquilo», que tiene buena planta torera, demostró también estar «enterado» en lo que a torear con la muleta se refiere. Brindó la muerte de su primer novillo a Silvana Mangano. En el otro estuvo breve matando. Escuchó aplausos en sus dos enemigos.

RONDA DE FESTIVALES

• En Palencia, se celebró un festival, organizado por Radio Palencia, pro damnificados de las últimas inundaciones. Se lidiaron cuatro novillos de Encinas y dos de Caminero. Todos ellos dieron muy buen juego. Marcos de Celis cortó orejas en sus dos enemigos. En el último, además, pata y rabo. Máiquez cortó también sendos apéndices y dio vueltas al ruedo. «El Millonario», orejas y rabo en uno, y ovación y vuelta en el que cerró plaza.

• El Alicante, patrocinado por el ex matador Julián Sacristán Fuentes, se celebró un festival a beneficio del banderillero local Román Muntaner, que se retiró la pasada temporada después de torear 3.000 corridas y tras cincuenta años de profesión. Se lidiaron novillos de Tomás Sánchez, desiguales. Media entrada. Rondo, vuelta. Miguel Montenegro, oreja. Ramón Ortiz Caro, voluntarioso, petición y vuelta. «El Trueno», valiente, petición y vuelta. Manolo Carrillo, oreja. El rejoneador Pastor Peris, deslucido.

• En San Fernando (Cádiz), se lidió un novillote del marqués de Domecq y cinco de Fernández Palacios, en un festival benéfico. El rejoneador García Mier dio vuelta al ruedo, Rafael de Paula, vuelta. Paco Herrera, oreja. Luis Parra, orejas y rabo. «Lugullano», orejas y rabo. Pepin Vega, silencio.

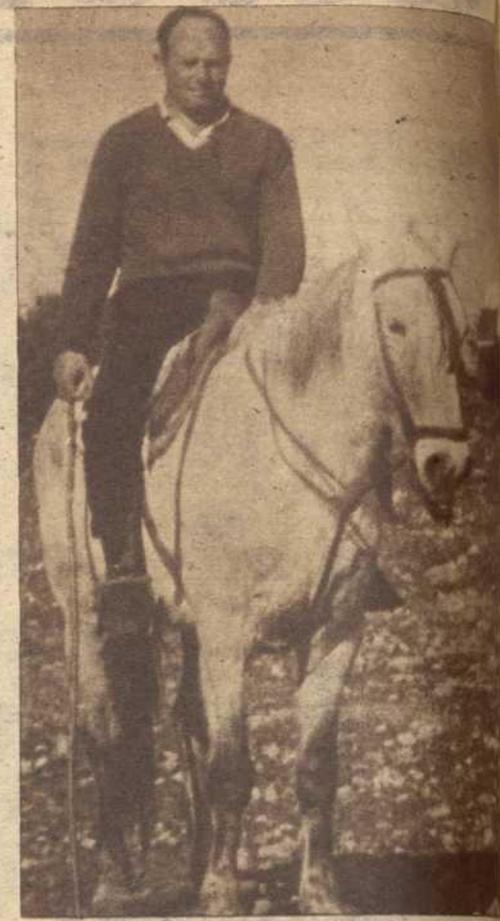
• En Constantina, se lidiaron novillos de Candeo. La rejoneadora Gina María resultó herida. Le llevaron a la enfermería las dos orejas y el rabo de su enemigo. Montilla, orejas y rabo. «Palmeño», orejas y rabo. «Campifles», oreja. «Limones», orejas y rabo.

• HOMENAJE A JOSE MARIA CLAVEL

En Carifena, lugar de nacimiento de la madre de José María Clavel y donde este torero cuenta con una entusiasta y numerosa peña, le fue tributado, el pasado sábado, un cariñoso homenaje para festejar los triunfos alcanzados durante la pasada temporada. En torno a Clavel, que había llegado a la patria chica de sus mayores en unión de sus padres, del apoderado don José Flores («Camará» hijo) y de su compañero, el matador de toros Gregorio Sánchez, se congregó para asistir a una cena, servida en el casino de la localidad, más de un centenar de personas: socios de la peña, admiradores y amigos. Ofreció el homenaje don José Zarzosa, presidente de la entidad organizadora. Se recibieron abundantes adhesiones y pronunciaron discursos el alcalde accidental de la ciudad, señor Bibrián; don Luciano de Paz, vicepresidente de la UNAT; el presidente del veterano club taurino barcelonés Sol y Sombra, señor Riba Lledó, y el de la peña José María Clavel, recientemente inaugurada en la capital catalana. Hubo otras intervenciones oratorias y se brindó con el vino de la tierra.

• LA CORRIDA DEL DOMINGO DE PASCUA EN ANDORRA

Ha quedado ultimado el cartel de la corrida del domingo de Resurrección en la Plaza de toros de Andorra. Antonio Bienvenida, Antoni Chenel «Antofete» y



Antes de...

Victoriano de la Serna lidiarán seis reses de Sánchez Arjona.

• CORREDA DEL CLUB TAURINO DE LONDRES, EN RUEDO «NEUTRAL»

El Club Taurino de Londres prepara para el día 10 de junio, en la Plaza «neutral» de Andorra, la organización de una corrida de toros, dada por dicho Club Taurino. Hasta ahora, sólo ha sido contratado Francisco Antón «Pacorro», quien, justamente mañana, llegará a Madrid procedente de Nueva York.

• EN JAEN, FESTIVAL

El domingo 18 del actual, se celebrará en Jaén un festival taurino, patrocinado por el gobernador civil y jefe provincial.

Un apren...



En los carnavales taurinos de Valdemorillo, los muchachos sin fortuna—ahí está «El Tichi», como ejemplo—¡fienen que habérselas con toros de verdad

Brindis de «El Tranquilo» a Silvana Mangano, en San Sebastián de los Reyes



MIENTRAS LA TEMPORADA SE INICIA EN SERIO



Hacia los toros en Valdemorillo... La afición aguarda expectante

don Felipe Arche Hermosa, a beneficio del Patronato de Viviendas «Santo Ros-tro».

Se lidiarán cinco novillos de Cobaleda Galache y uno de Alipio Pérez T. San-chón del campo charro, para José María Montilla, Gonzalo Amián, Oscar Cruz, Clemente Antolín «El Millonario» y Ma-nuel Benítez «el Cordobés». Este último despachará un novillo de Cobaleda y otro de Alipio.

• SE CONSTITUYE LA PEÑA «ZURITO»-«EL PURI»

También en la capital del Santo Reino ha quedado oficialmente constituida la peña taurina «Zurito»-«El Puri», según oficio del Ministerio de la Gobernación de 31 de enero último. Preside la naciente

entidad el conocido aficionado local don Manuel Valenzuela Pulido y se preparan diversos actos con motivo de su inaugu-ración, a los que han sido invitados los titulares de la misma.

• EL CLUB «EL CORDOBES» PONDRÁ EN FUNCIONAMIENTO UNA ESCUELA TAURINA

Ha celebrado reunión la Directiva del club taurino Manuel «el Cordobés», de Jaén, dándose cuenta de las gestiones realizadas para el próximo homenaje que el club rendirá al torero titular. En tal ocasión, se bendecirá el domicilio social y se hará entrega de los pergaminos de presidentes de honor al gobernador civil de la provincia, señor Arche Hermosa; crítico taurino del diario «Jaén», don Va-

leriano Contreras, y corresponsal de EL RUEDO, don Rafael Alcalá.

Asimismo se dio cuenta de haberse constituido la Junta rectora de la Escuela taurina, que funcionará en breve y que nace en el seno de la citada entidad.

• REGRESO DE JOSE JULIO

Procedente de Manzales, llegó a Sevi-lla el diestro portugués José Julio, acom-pañado de su banderillero Luque Gago. Aunque la referencia dada de su actua-ción en dicha Plaza no lo decía, José Julio tuvo una lucidísima actuación y cor-tó dos orejas. Es más, se creyó que el trofeo que se disputaba iba a ser para él. Al portugués le dieron una mención de honor.

Por cierto que el banderillero Luque

Gago hizo, a su llegada a Sevilla, un do-nativo de 8.000 pesetas a beneficio de «La Vejez del Toreros». Era éste el octavo viaje que hacía a las Américas... Un de-talle.

• CORBACHO, OPERADO

El joven novillero Carlos Corbacho ha sido operado de una desviación del tabi-que nasal que le molestaba. Se encuentra ya restablecido. Y ya que hablamos de este novillero de La Línea — que tiene en el bolsillo muchos contratos — digamos que han sido fijadas las fechas de sus actuaciones en Zaragoza. Corbacho torea-rá allí los días 1 y 8 de abril.

Corbacho toreará, el próximo día 11, un festival en Villanueva del Fresno, alter-nando con Domecq (hijo), Puerta, José Julio y Perucha. Lidiarán ganado de doña Ana Romero de Carrasco.

AMADO ORDOÑEZ, CONTRATADO POR CANOREA

Con don Diodoro Canorea, empresario de Sevilla, Cádiz y Ciudad Real, ha fir-mado el apoderado de Amado Ordóñez, don Octavio Martínez «Nacional», cinco novilladas: dos para Sevilla, dos para Cádiz y una para Ciudad Real.

Otra noticia de Amado Ordóñez: La semana pasada el popular novillero tentó ocho vacas de la ganadería que el señor conde de la Maza tiene en Sevi-lla. Amado Ordóñez volvió a felicitar a dicho ganadero, como ya lo hiciera an-teriormente en la pasada temporada en las dos novilladas que le mató por la bra-vura y nobleza con que sale su ganado.

UNA NOTA DE LA AGRUPACION SINDICAL DE PICADORES Y BANDERILLEROS ESPAÑOLES

Se nos ruega la publicación de la si-guiente nota:

«Se recuerda a los matadores de toros, novilleros y rejoneadores que hayan de llevar cuadrilla «fija» durante la presen-te temporada, la obligación de formalizar la misma ante el sector taurino del Sin-dicato Nacional del Espectáculo antes del día 10 del mes en curso, conforme deter-minan las normas en vigor.»

EN POCAS LINEAS

— Diez corridas ha firmado Balañá a Antonio Ordóñez. Don Pedro tiene ya apalabradas para sus distintas Plazas hasta un centenar de corridas de toros y casi cincuenta novilladas.

— La Peña Taurina Alcalareña, de Guadalajara, ha abierto una suscripción para rendir homenaje al torero local «Sa-leri II». Se colocará una lápida en la casa de Romanones, pueblo donde nació, y otra en la Plaza de toros de Guadala-jara. Asimismo se celebrará un festival

— El novillero malagueño Antonio Me-dina tiene suscritos los siguientes contra-tos para la temporada 1962: Marzo: em-pezará en Málaga y Barcelona; el 18 de-butará en Madrid, el 19 en Granada y el 25, repetición en Madrid. Abril: el día 1 en Valencia, el 8 y 15 las tiene reserva-das don Pedro Balañá, el 22 en Jerez y 29 en la Feria de Sevilla.

— Gregorio García, novillero valencia-no, ha firmado poderes al hombre de ne-gocios taurinos Manuel Díaz «Torero de Málaga», el cual lo presentará en una de las primeras novilladas en Valencia y Ma-drid.

— Falleció en Almería el banderillero Manuel López «Cuqui». Había debutado en la Plaza de aquella localidad el 19 de julio de 1910. Contaba al morir sesenta y nueve años de edad. En paz descansa.

— En Sevilla, donde residía, ha falle-cido, a los sesenta y cuatro años de edad, el que fue en sus tiempos novillero don Sebastián Villalón, hermano del conocido taurino José Villalón, al que desde estas columnas le damos nuestro más sentido pésame.

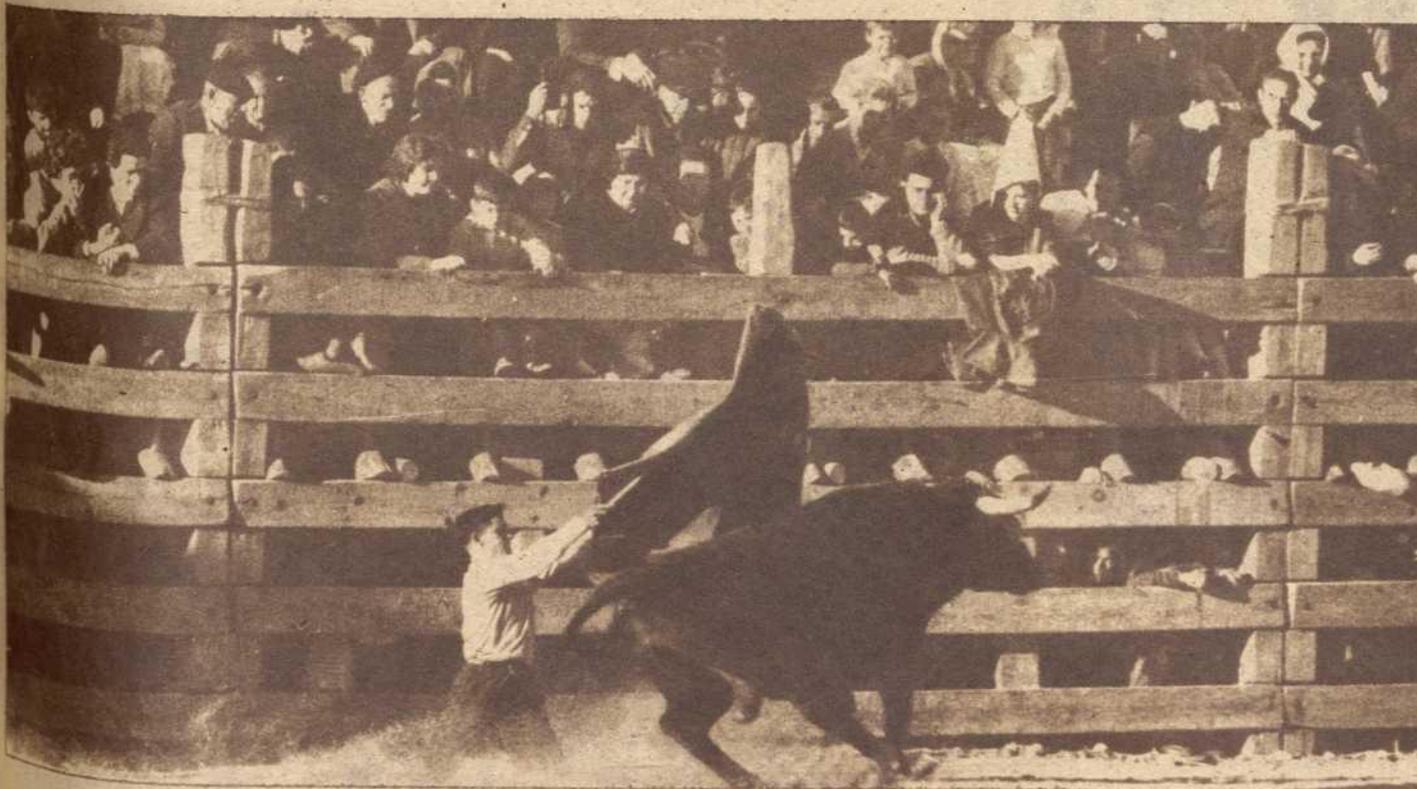
PLAZA DE TOROS DE CEHEGIN

El Ayuntamiento saca a concurso-subasta el arriendo, por la temporada de 1962, de dicha Plaza.

Para informes: en Secretaría. Cehegin, enero 1962.

EL ALCALDE.

La de torero en los carnavales taurinos de Valdemorillo... ¡Hay afición!



LIMENO

UNA GRAN FIGURA DE LA FIESTA



LIMENO: El joven y esperado valor que irrumpe este año en el toreo con el ímpetu de su personalidad artística y el bagaje de su acrisolado mérito, dispuesto a abrirse paso dignamente entre las grandes figuras de la Fiesta.

Recientes están sus éxitos resonantes por tierras americanas, donde LIMENO llevó el aroma clásico de su arte por los más importantes ruedos colombianos, como mensaje elocuente de victoria.

Manizales, Medellín —conquistada su feria por el eco de sus aciertos—, fueron testimonios clamorosos de la verdad y pureza de su arte y de su valor serio y constante, capaz por sí solo de las más grandes hazañas toreras.

Artista que hace de la filigrana un básico compendio del toreo fundamental.

Un nuevo y solo quite, original y bello, fue como el preludio triunfal de la tradicional feria de Manizales, donde «no se vio torear nunca», a juicio de la crítica unánime, como lo hiciera el torero de Sanlúcar de Barrameda en aquella memorable fecha. De ahí, el éxito total de su venturosa excursión. Llegó a América, toreó y venció, maravillando y justificando el gusto de todos los paladares. Y sonrió satisfecho. Su ilusión seguía siendo el reproducir en España las faenas clamorosas que tanta fama le dieron en su recorrido la primera vez que pisó los ruedos americanos, y donde su nombre quedó grabado como un símbolo.

Tenía razón el crítico taurino de «La Patria» cuando escribía: «Ha quedado el cartel de este torero simpático y sencillo en forma muy afianzada entre nosotros, y la afición colombiana, agradecida, reconoce en él a uno de los mejores toreros que nos han visitado.»

Torero de ensueño, rumboso en realidades, JOSE MARTINEZ «LIMENO», savia vigorosa de nuestra Fiesta, es un valor nuevo de añeja solera artística. Su clasicismo corre parejo con su inspiración. Su arte rima espléndidamente con su valor. Verdad y pureza en una sola pieza. Ese es «LIMENO».



Como en todas sus actuaciones, LIMENO es alzado a hombros y paseado entre delirantes clamores por el ruedo de Manizales, como signo de su indiscutible y arriesgado triunfo

El Ruedo

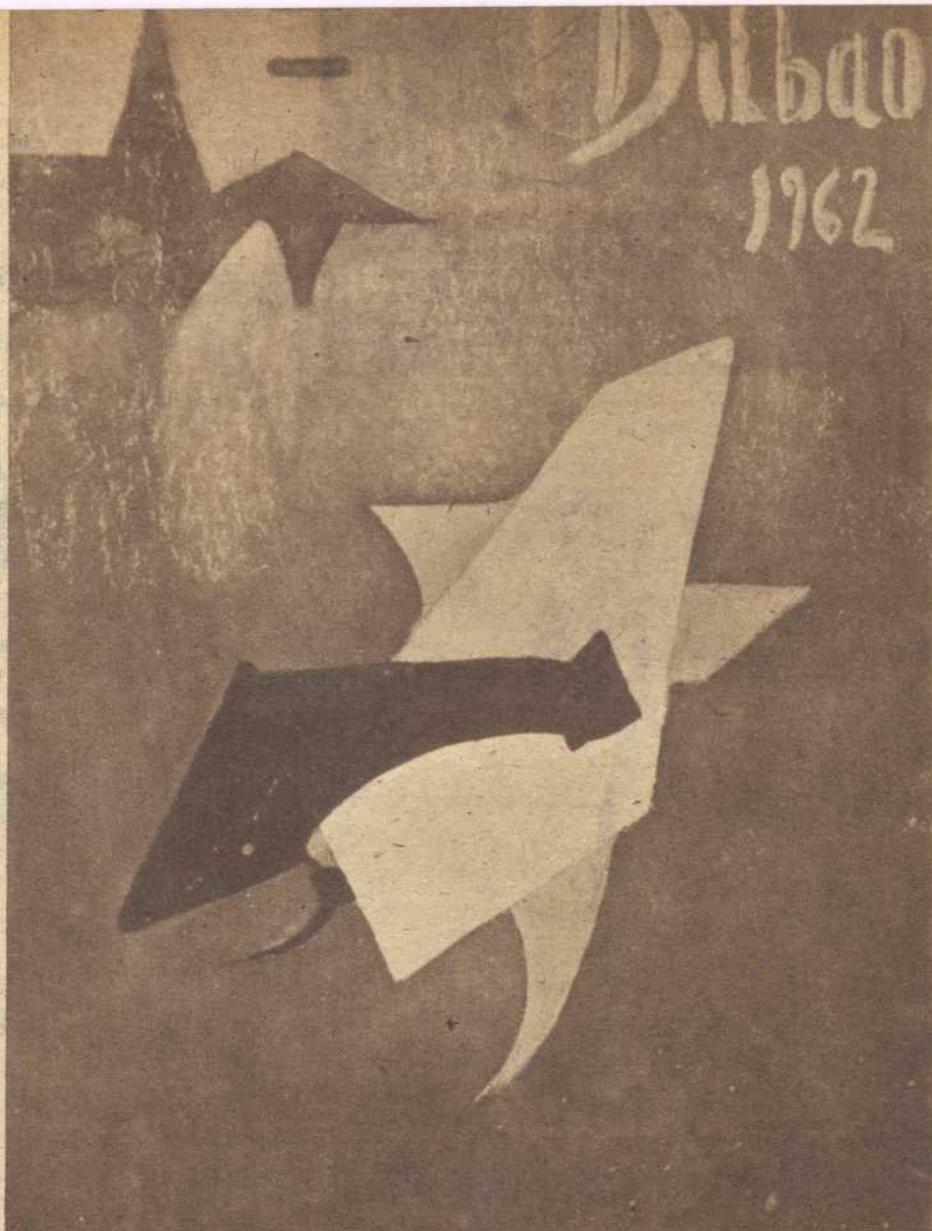
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ - CUESTA
Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.ª dcha. Teléfono 236 84 89
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 222 64 56
Año XIX - Madrid, 8 de febrero de 1962 - N.º 920
Depósito legal: M. 882 - 1958

¿UN CARTEL TAURINO?

ESTE es, lector, el cartel pintado para anunciar la inauguración de la nueva Plaza de toros de Bilbao. Tengamos fe; no perdamos la esperanza; conservemos la serenidad. Esperemos, en fin, que la nueva Plaza de toros tenga algo más que ver con la tradición taurina que lo que este cartel tiene de parecido a los grandes carteles taurinos de Marcelino Unceta, de Roberto Domingo y de Ruano Llopis, por citar sólo a algunos maestros ya desaparecidos. Mucho suponer es que la obra de Federico Echevarría sea una muestra magistral del arte abstracto; pero de lo que no hay duda es de que tiene poco que ver la obra con la tauromaquia.

Que el cartel, según definición de un maestro alemán, debe ser un grito pegado en una pared, es cosa bastante aproximada, pero que el grito, o los gritos, los de quien contempla el cartel, dice muy poco en favor de la eficacia publicitaria del mismo.

No; no nos parece acertado este cartel. Nosotros, esforzándonos mucho, conseguimos ver un cuerno, como supremo signo taurino, en el cartel. Los toros son animales concretos; los toreros, seres humanos, y, el toreo, arte con tradición y auténtica realidad. ¿Cómo podrá un hombre jugarse la vida delante de un toro después de ver anunciado su nombre bajo el signo de ese cartel?



En unos grandes almacenes de París fue inaugurada la Exposición «Provincias españolas»; en la que se ofrecen al público diversos productos típicos de la artesanía española. Como es natural, no faltan las alusiones a nuestra Fiesta. (Foto Cifra)

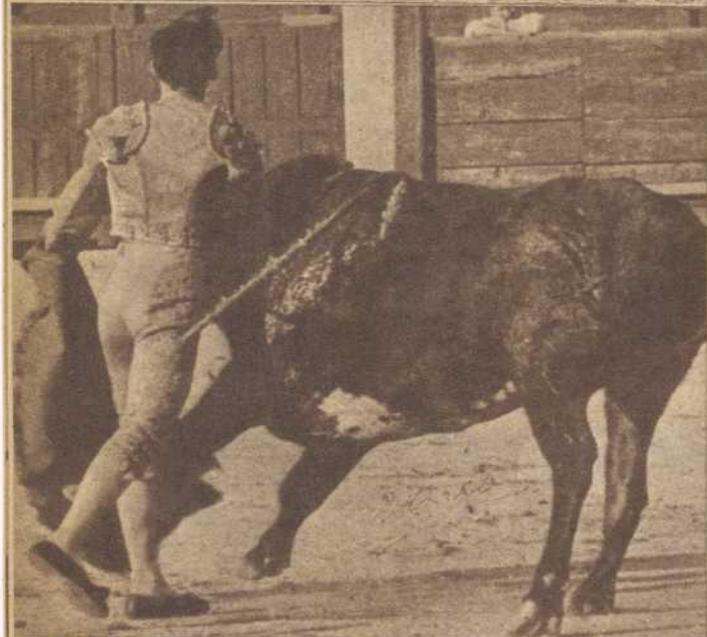
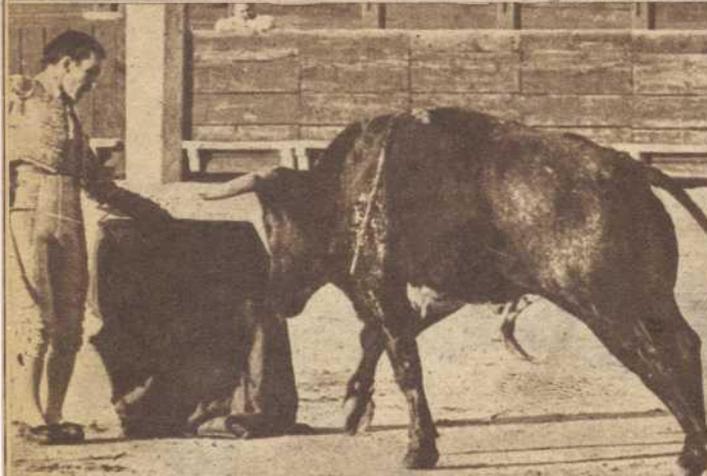
Siendo
GARVEY
es exquisito

CIENTOS
DE
SANGRE

CEN
AÑOS DE
VALENTIA

NADA
AQUI FUE
GRATIS

Cuando Foxá escribió para el cine la historia de los «Litris», comenzó con estas palabras: «Para edificar esta casa se necesitaron cientos de sangre y más de cien años de valentía. Nada aquí fue gratis» Y esto es lo que se llama comenzar por el principio. Y AHORA VEAN ESTE REPORTAJE...



1) Este torero, corto de estatura, tenía sobrado valor. El no presumía de valiente; en realidad, de nada presumía: era la sencillez misma.—2) El conquense Manuel Jiménez cogía la muleta por el centro del palo para torear por naturales, citaba muy en corto y cuando embestía la fiera el lidiador se complacía en rematar el pase mirando al público.—3) Por eso, algunas veces «Chicuelo II», el torero valiente de Iniesta, resultaba cogido cuando nadie, a excepción del propio «Chicuelo II», curtido en la lucha con toros cuneros, viejos y avasados, esperaba la cogida.—4) El cuerpo del torero ha girado sobre el pitón y ha quedado en esta tremenda actitud. A pesar de todo, el torero sigue dueño de sus sentidos y controla por completo sus nervios. Por eso suelta el estoque, inútil ahora, y aferra con fuerza la muleta.—5) Ya en el suelo, caído, el torero se hace el quite con el trapo rojo, conservado en su poder. Todavía no se ha dado cuenta de la herida, ya sangrante, producida por el cuerno en el muslo izquierdo.—6) ¿Cómo puede un ser humano tener la necesaria presencia de



MUCHAS veces, el sol de media tarde arrancó fulgores inéditos a las lentejuelas del traje de luces de «Chicuelo II» y, al mismo tiempo, los alardes de valor del torero conquense arrancaban gritos de admiración, de angustia, a los aficionados amigos de las emociones recias.

«Cuando empieza el miedo a la muerte, se empieza a morir». Es verdad. «Chicuelo II» se nos fue de este mundo sin haber empezado a morir. Le llegó la muerte de golpe, inopinadamente. Nunca le había tenido miedo. No había fondo en la vasija de su valor. No sé si Manuel Jiménez conocía a Horacio. Aseguraría yo lo contrario. No era hombre de letras. Pero bien pudo decir con el poeta latino, «dulce es hacer el loco en la ocasión». La ocasión para hacer el loco, para no dar importan-

cia a los afilados cuernos de las reses bravas, era toda corrida toreada por él. Claro es: no le mató un toro. Hace poco más de dos años cayó en un accidente de aviación.

«Chicuelo II» era menudo de cuerpo, pero tenía buena planta de hombre entero y macizo. Le había visto muchas veces el rostro huraño a la vida, y por eso su gesto, en el ruedo o fuera de él, era siempre serio. Pero en la cara de aquel torero valiente fulgían siempre las chispas luminosas de una mirada atenta a todo, deseosa de descubrir toda suerte de verdades y mentiras. La mirada de Manuel Jiménez no será arrojada al desván del olvido por quienes conocimos al torero conquense.

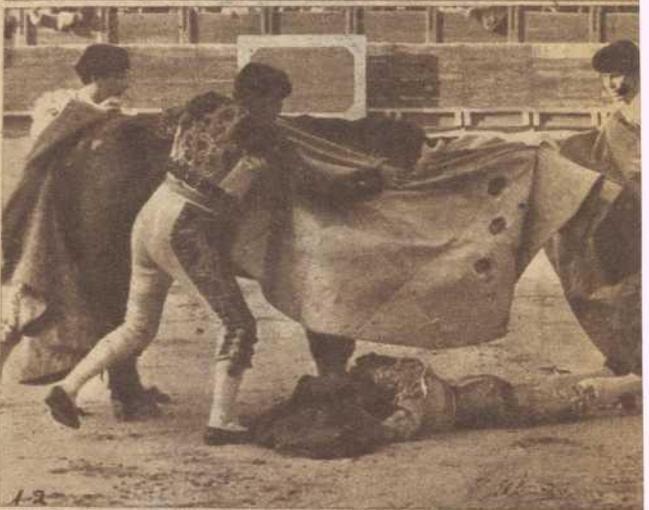
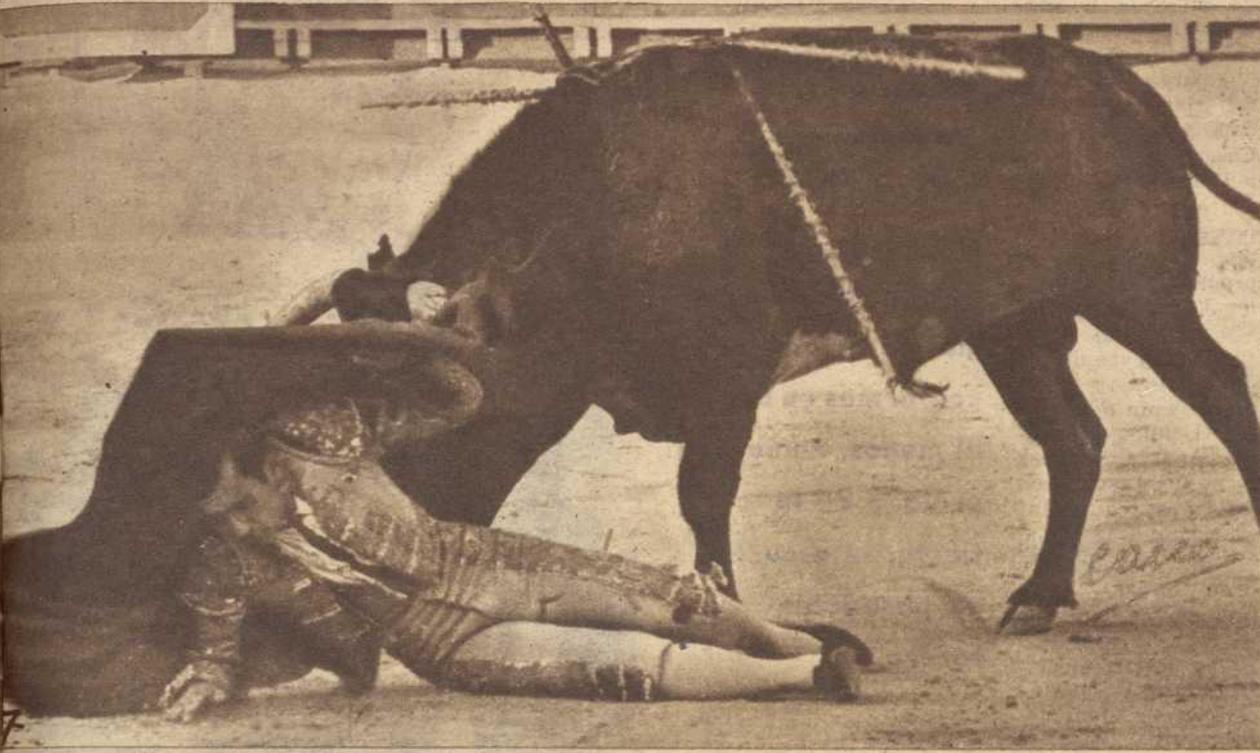
No se resignó nunca. No se conformó con lo ofrecido por la vida a los suyos. Se había fijado una

meta y la alcanzó. La muerte vino, por caminos insospechados, cuando todas sus aspiraciones habían sido logradas a fuerza de sacrificios, sin regatear esfuerzo y, como es natural en un torero, derrochando valor.

En «Chicuelo II» fue fundamental, característico, el valor. Muchas, muchísimas veces, le vimos citar con la muleta desplegada, de espaldas al toro. Ese cite le gustaba al público; el torero lo sabía y cada tarde repetía la suerte hasta conseguir la ovación jalonada de gritos de entusiasmo.

«Chicuelo II» queda en la historia del toreo como ejemplo de torero valeroso. Por eso hemos traído a estas páginas algunos momentos de una cogida, estoicamente soportada, como todas, del torero de Iniesta.

animo para dar este colosal chasco a la muerte?—7) El ciego impulso del animal da por segura la presa. Esa ceguera colabora con la presencia de ánimo de «Chicuelo II», para muchos inverosímil. Así se salva ahora la vida del torero, fabulosamente valiente.—8) Cuando el toro va a repetir el hachazo, ya hay otro obstáculo para entorpecer su acción; hay un peón desplegando su capote en la cara del bicho.—9) Otro torero llega en ayuda del camarada herido. La nube de color rojo se hace por momentos más densa para los ojos de la bestia enfurecida.—10) Va aumentando el número de compañeros en ayuda del herido. No le será fácil al toro herir de nuevo al lidiador. El torero sigue pegado a la arena.—11) Solo cuando intuye cómo sus camaradas han alejado la amenaza, se decide a hacer un leve movimiento con los pies; pero continúa con la cabeza cubierta. Cuando haya pasado el peligro, se levantará pausadamente, y por su pie, taponándose él mismo la herida, se encaminará, muy tranquilo, a la enfermería. (Fotos Cano)



«Chicuelo II» se vio muchas veces en tan apurado trance y siempre tuvo la misma reacción viril, natural en él. Era enemigo del gesto teatral y entendía y hacía el toreo, muy a su manera, después de haber recorrido el más espinoso camino conocido por quienes en la lucha por la vida han de salvar los obstáculos sin ayuda de nadie, alentados únicamente por su voluntad de ganarle la partida a un destino triste, amenazador y siempre dispuesto a hacer valer sus negros privilegios. Venció Manuel Jiménez; pero un occidente nos robó sus años mozos, su valor sin trampa, su hombría de bien su menuda, pero gallarda, apostura.



Luis Miguel y Lucía

VERONICAS BLANCAS

LAS TERTULIAS TAURINAS COMENTAN QUE...

... la inauguración de las conferencias de «Los de José y Juan» ha sido un éxito resonante;

... Jaime de Foxá se salió del camino trillado, y en vez de hablar de «Pepe-Hillo» —que es lo de siempre— habló del toro, de la caza y la naturaleza con un sentido poético maravilloso;

... si como poeta estuvo genial, como aficionado, conferenciante y orador fue una revelación admirable;

... lo mejor de Vista Alegre el día de la prueba de «ciudad» fue lo que se vio y no se dijo;

... esto es, que se lidiaron tres toros: dos de primera categoría y uno de segunda;

... el más bravo y con más casta fue el corrido en tercer lugar, es decir, el de «segundas»;

... tendrán que explicarnos el criterio que tienen los ganaderos para clasificar las vacadas en prime-

ra y segunda, porque —por lo visto— el criterio de la bravura no sirve para esto;

... Luis Miguel Dominguín deshoja la margarita de su vuelta a los ruedos, y cada pétalo se le hace en las manos una verónica;

... para no desperdiciarlas, se las ha dado a unas vacas de Celso del Castillo, ahí, en Quismondo;

... estas vacas son procedentes de un semental cedido por el propio señor González Lucas, ganadero;

... dieron las beceras gran resultado de bravura, y tanto el benjamín de la casa «Dominguín» como Andrés Vázquez se entendieron con las faenas de tiente;

... uno y otro dieron un día completo de buen torear. ¿Será preludio de cercanas tardes de toros?;

... el torero quiere, los contratos que le ofrecen son tentadores, pero... hay un «pero»;

... la esposa de Luis Miguel se opone a su regreso a los ruedos, y ya ustedes saben lo que es una esposa «namorada». Y si no lo saben, peor para ustedes;

... tal vez si Luis Miguel vuelve lo haga con un apoderado que ha sonado mucho... o con otro;

... se lo dijo al otro delante de testigos. Y los testigos eran no menos de veinte;

... esto puede ser indicio de que no vuelve. O de que sí... Y entre tanto, entreamiento, deshojar la margarita. ¡Cada pétalo una verónica blanca! La cuestión es pasar el rato;

... la temporada se echa encima y es probable que «Capeas» no se pueda rotar ahora porque Andrés Vázquez empezará a torear inmediatamente;

... el guión se lo han pedido a los autores César Girón y Rafael Peralta para que no quede en proyecto la cosa;

... digan lo que digan, la película la hará el diestro para el que fue escrito el guión;

... por lo menos ese es el decidido propósito de la mentalidad que dirige certeramente los asuntos del muchacho;

... hay mucho cine por el ambiente, con gallinas y todo;

... en cuanto salga el toro se acabarán las gallinas.

¿Música en el ruedo?... Y sigue la polémica. Porque hay opiniones para todos los gustos. Sin embargo, parece que muchos contrarios a la música están conformes en que, al menos, como prólogo de la fiesta, se escuche un pasodoble torero...



«CARGAR LA SUERTE» NO ES «ABRIR EL COMPAS»

HAY temas, en lo taurino, como en todo en la vida, que no pierden jamás actualidad, del mismo modo que hay lecciones que mantienen su vigencia permanentemente. Esto me lo sugiere y confirma la lectura de unas charlas del famoso diestro y hoy ganadero, Domingo Ortega. La primera fue en el Ateneo. La segunda, en el Círculo de Bellas Artes. Y si, para quienes las escucharon, recrearse en leerlas es grato ejercicio, para quienes no las oyeron, ese enfrentamiento mental con lo que dijo Ortega constituye indudable, provechosa enseñanza.

Primera lección: «El arte de torear». Sus afirmaciones tienen todo el interés que dimana de la autoridad de quien las formula. Si sus observaciones fuesen recogidas, ¡cómo mejoraría la lidia de los toros! Lo que pasa —el mismo lo advierte y lo subraya— es que el público se ha acostumbrado a la deformación. Y la estimula con su explícito asenso. «El torero —dice el que lo fue con tanta categoría— ha estado dando pases, y dar pases no es lo mismo que torear.»

Otra pertinente observación: los aficionados son culpables, porque no han sido consecuentes con sus convicciones, probablemente porque fueron partidarios de las personalidades de los toreros; pero nunca, o casi nunca, conscientes de las buenas normas de practicar el arte. Este es un aspecto muy importante, verdaderamente serio, de la coyuntura actual del foreo. Se va con prejuicio a las plazas. Existe el partidismo que lo

perdona o lo condena todo. Se dirá esas inclinaciones las ha habido en todos los tiempos. ¡Pues no fue apasionada, por ejemplo, la pugna de los partidarios de José y los de Juan! Conformes. Si el vicio no es de ahora, no quiere ello decir que dejó de ser vicio. Y que está más acentuado que nunca.

A las normas clásicas, que mucha parte de afición desdeña o ha olvidado paratemplar y mandar, Domingo Ortega añade otra, esencial: «cargar». Y téngase en cuenta que cargar la suerte no es «abrir el compás». Tampoco hay que confundir las citadas normas con la actitud de esperar a que el toro se estrelle en el objeto sin que el lidiador se mueva. No. En esa forma no es posible templar, ni tampoco mandar. Una prueba de que las normas no se cumplen es el poco de que se torea con el capote. Y eso, en estos tiempos en que se afirma que se torea mejor que nunca. Se han creado unos ambientes y unos estilos. Es difícil sobreponerse a ellos. Por eso se lamentaba Ortega de que muchos jóvenes, que reúnen, indudablemente, condiciones, por talla, valor y afición, seojan el camino fácil, el más cómodo, porque ése es el ambiente y hay que estar muy ciertos de tener muy firmes convicciones para no dejarse arrastrar.

En su glosa de lo actual aludió el disertante de ayer y escritor de esta ocasión, a las maniobras que se ponen en juego para disminuir la peligrosidad. Y opina que si al toro se le quita el peligro que debe significar, el arte de torear no existe, porque

puede ser otra clase de arte, pero la grandiosidad y la belleza del toreo están en que el diestro perciba la impresión del peligro. En suma, Ortega defiende la intangibilidad de las reglas clásicas, las de Pedro Romero, y cita, a modo de ejemplo, para señalar así desviaciones actuales, que cuando los toreros se formaban en la brega de novilladas duras y a gusa que otra capea, las normas les eran imprescindibles. Ahora se forman acudiendo a los tentaderos, con becerras de dos años, y es fácil así salir airosos, porque no es necesario recurrir a normas ni reglas. Pero ahí, precisamente —dice— se ha fraguado la limitación del toreo.

La segunda conferencia recogida en el volumen que ha editado la Revista de Occidente estuvo referida a la bravura del toro. ¿Hace falta decir que la tesis de Ortega es que el toro tiene primordial importancia en la fiesta y que es una pena que la afición sea más torerista que torista? Pues todo lo relativo a la selección, a la cría de las reses bravas, a las condiciones que deben tener los cornúpetas, a la edad y, en definitiva, «al toro», que es la base, el protagonista de la corrida, lo trató con admirable competencia. Ha sido feliz la idea de imprimir aquellas charlas, para que no se pierdan en el olvido. Si contribuyen, con su indiscutible valor de lección, a corregir lo que no anda bien, el servicio a la afición y a la fiesta habrá sido muy digno de estimar.

FRANCISCO CASARES

CON LA MÚSICA A OTRA PARTE

LAS páginas de esta revista ofrecieron una encuesta entre toreros, empresarios y aficionados sobre si la música de la Plaza de Toros de Madrid debe tocar durante las faenas de los espadas y cuando estos se deciden a banderillear, como sucede en el resto de los cosos del universo mundo, o, por el contrario, permanezca silenciosa, según es tradicional. Y aunque «nadie me ha dado vela en este entierro» —en tal caso, «entierro» de la tradición—, me decidí a intervenir en la encuesta para dar mi opinión sobre el tema, que ha sido objeto de muchas discusiones.

Yo estimo que la música no debe tocar en la Plaza madrileña, como es uso y costumbre, cuando los matadores banderillean ni mientras realicen su faena, por excelente que esta sea. Creo que en nuestra incomparable fiesta brava debemos conservar a toda costa la tradición. En la Plaza de Madrid, la primera del mundo, jamás se «amenizaron» esa clase de faenas, salvo en rarísimas ocasiones y, naturalmente, de modo excepcional. Ni en esta de las Ventas, ni en la anterior de la carretera de Aragón, ni en la *abuela*, la que estaba al lado de la Puerta de Alcalá. Por eso aquellas auténticas figuras del toreo que fueron «Lagartijo» y «Frasuelo», «Guerrita», «Bombita» y «Machaquito», «Josecito el Gallo» y Belmonte, «Manolete», ni ninguno otro de los diestros sobresalientes en sus respectivas épocas, jamás escucharon música en Madrid, pese a que hicieron faenas inolvidables con los rehiletes y con la muleta. Ni falta que les hizo, por supuesto, para ser lo que fueron: bastante más, en conjunto, que los actuales superases del toreo. Creo yo.

La única «música» que oyeron durante sus brillantísimas actuaciones fue la de los «olé», mucho más importante, a mi juicio, que las notas, casi siempre desafinadas, interpretadas por la charanga de turno, que, dicho sea entre paréntesis, en la Plaza de las Ventas sólo pueden oírlos los espectadores que estén situados muy cerca del palco ocupado por la banda. Así fue siempre y así debe continuar siendo, a mi juicio, aunque algunos diestros de primera fila —que tan pocas veces torear en Madrid— echen la música tan de menos.

La Plaza de Madrid mantiene algunas prerrogativas, llamémoslas así, que creo deben cuidarse como oro en paño. Una de ellas, el silencio de la banda durante las aludidas faenas. Otra, el que sea preciso que los toreros, cuando actúan por primera vez, tengan que confirmar su alternativa, lo que no sucede en las demás, excepto la de Méjico-capital, a la que, sin duda para contentar a los aztecas, se le concedió este privilegio, que no agradecieron lo más mínimo, puesto que en seguida se apresuraron a romper el convenio una y otra vez... Y a nadie se le ha ocurrido, que nosotros sepamos, tratar de abolir la costumbre de la confirmación en la primera Plaza de toros del mundo.

Algunas ganaderías, la de Miura, por ejemplo, usan en Madrid distinta divisa que en las demás plazas, sin que tampoco nadie haya intentado suprimir esta costumbre, que data de hace muchísimos años.

En cuanto a la música, recuerdo que hace pocos años hubo un destacado cronista taurino de periódico madrileño, el cual, como la inmensa mayoría de los colegas, presencia y relata muchas más corridas de provincias que de la capital de España, resucitó esta cuestión y se propuso tenazmente acabar con la costumbre. Hizo el hombre su campaña, a la que yo me opuse con no menos tenacidad, junto con algunos otros amantes de la tradición, y, por fin, sin que se sepa quién lo autorizó, con ocasión del debut en Madrid de un diestro extranjero, cuando éste cogió las banderillas, la charanga rompió a tocar. Y se promovió tal protesta que inmediatamente la banda cesó de dar al viento las notas del pasodoble, ya que la inmensa mayoría del público —pese a que de él formen parte tantos turistas— así lo pidió. La cosa, pues, quedó bien clara: los aficionados madrileños rechazan que la música «amenice» las faenas de los diestros, por muy empingorotados que sean y por muchos alardes de valor y arte que realicen. Como debe ser, señor.

Conste, pues, mi voto en contra de que se implante en Madrid lo que es costumbre en los demás sitios, que yo, naturalmente, respeto, aunque crea que muchas, muchísimas veces, la música toca a petición de escasos espectadores, más o menos *istas* del torero actuante, dándose frecuentemente el caso de que la faena *se fuerza*, con lo que la música no viene a cuento y tiene que pasar por el duro trance de cesar bruscamente.

Insisto en que debemos conservar la tradición en todos los aspectos. Lo mismo que en Madrid se mantiene el buen gusto de no conceder jamás como trofeos las patas de los cornúpetas, ni los rabos, salvo rarísimas excepciones, aunque en los demás sitios lo hagan. ¿Por qué no? Allá ellos.

En fin, que se vayan con la música a otra parte los amantes de escucharla mientras realizan su faena con rehiletes y muleta. Y si de verdad la echan tanto de menos, pueden hacer dos cosas: o no venir a torear a Madrid, cosa que en ellos es poco menos que habitual, o si lo hacen, que toreen provistos de un pequeñísimo transistor, que los hay, al que pueden poner en marcha y oír la música que interprete cualquier emisora —que a lo mejor es una pachanga—, pero ellos solos. Al resto del público madrileño no nos interesa lo más mínimo la música en esos momentos. Palabra

MANUEL LOZANO SEVILLA



Domingo Ortega, torero y conferenciante, firma un autógrafo sobre un tambor... No. No se trata de ninguna alusión a la música. Ortega es un torero castellano de los que gusta torear en silencio



VEINTISIETE ACUARELAS

LUIS Fernández Salcedo es, en *EL RUEDO*, uno de la casa. Nuestros lectores —nuestros amigos— están habituados a hojear la revista de la que se desprende un olorillo reciente a benzol y productos químicos de la tinta y la tipografía. De pronto, al volver una hoja, se desprende del texto fuerte perfume de romero... la viñeta es campera, con jinetes, caballos, toros en libertad, jarales, olivos o encinares. El lector aspira la fragancia de la prosa, se quita años de encima y empieza a leer con fruición y sonrisa los "Cuentos del Viejo Mayoral", que vienen a ser para los toros en el campo lo que fueron los cantos del romancero para las hazañas del Cid, pongamos como ejemplo de personajes actualizados.

Dentro de ese estilo están la mayoría de estas Acuarelas Taurinas que Luis Fernández Salcedo fue abocetando en vivas composiciones ricas en luminoso color, salpicó por diversas publicaciones y encuadernó en un solo volumen, cuyo índice está presidido por el número tres. Tres son, en efecto, las Acuarelas de cada capítulo. Número importante. Y taurino.

EL CAMPO

Los dos capítulos iniciales "los amos" y "Los criados" son interesantes como viñeta y están dentro de lo puramente anecdótico del campo y la ganadería. El desfile de tipos es pintoresco y —tal vez— son estos dos capítulos los que más fuertemente han evocado en mí estos "Cuentos" con que el autor nos regala en *EL RUEDO*, principalmente a lo largo del invierno, cuando el ajeteo de la temporada no nos llena las páginas, nos desborda de informaciones de actualidad y nos obliga a echar por la borda —con harto dolor de nuestro corazón— a queridos colaboradores. ¡Qué decir de lo que es carne de nuestra carne!

EL TORO

Vienen a continuación dos capítulos del más alto interés: "La selección" y "El toro en la Plaza".

Aquí, y en gran parte, lo anecdótico de los relatos —jugosos como frutas maduras— de Luis Fernández Salcedo, se transforma en código, norma y doctrina; pero no expuesta a la manera árida de casuistas y leguleyos, sino con la alegre vibración interna de quien escribe sobre una cosa alegre y viva y participa de sus latidos. La "Descripción, en serio, del acoso y derribo" es un documento espléndido en su contenido, en su color, en su didáctica, en su intención. Mientras se lee, uno escucha galope de caballos, ruido de claxons de los coches de los invitados, huele a cuero de arneses, respira a pleno pulmón aire del campo y se entusiasma con la bravura de los errales derribados que embisten valientes al tentador. Es una Acuarela en la que sin mengua del color —porque es el color el que dibuja— los perfiles salen nítidos, exactos, impecables. Es una de las preferidas por mí. "Tienta en Plaza" está más cerca de la experiencia común entre aficionados, aunque el dato significativo, el subrayado oportuno muestran al gran técnico que la describe con galanura. Y "Transcendencia de la reata" es una estupenda lección de cómo cuidar un árbol genealógico de sangre azul dentro de la casta brava.

LA BRAVURA

Tres capítulos dedicados a la bravura del toro, eje sobre el que Luis Fernández Salcedo hace girar el planeta de los toros. El primero "Pañuelito verde", dedicado —con picardía, anécdota y galanura— a los toros echados al corral y al estudio del sobrero y sus incidencias por los medios rurales.

"Premio a la bravura" es un conjunto de tres capítulos, en los que el literato cede la pluma al científico, al técnico taurino, al aficionado, para estudiar con metódica minuciosidad un sistema de puntuación de toros bravos para uso de jurados en las corridas o ferias de concursos. Y para uso de los aficionados que tengan en ello gusto y curiosidad.

Son sugerencias, llenas de interés, de lógica, de buen sentido. Porque en punto a concursos y competiciones —en que todo está en un tris de convertirse en punto de honra ganadera— el único sistema posible de imparcialidad es el tener un código previo, una norma matemática, una medida inflexible que nos dé —como una medida aritmética— un resultado positivo y cierto. En este aspecto la Acuarela titulada "Los cien puntos de la bravura" nos parece una obra acabada de precisión y seriedad para los juzgadores. Con lo cual la justicia —la afición— saldría beneficiada.

LA CRITICA

No ha ejercido nunca la crítica de toros —al uso habitual— el autor de estas acuarelas. Lo cual no impide que inserte algunas con reseñas de las corridas de San Isidro pasadas, en las que la agudeza de espectador y el buen gusto del aficionado —nunca aferrado a rutinas ni a cánones preestablecidos, porque la corrida es una cosa viva y siempre distinta en sus matices— brillan con luz propia.

Y chuparnos los dedos.

DON ANTONIO

En estas mismas páginas ofrecemos una Acuarela de Fernández Salcedo, titulada "Toros bobalicones para toreros pelmazos".

NOSOTROS, los que tenemos cierta edad (amable eufemismo que se disipa con la adquisición de un escalafón que vale 10 pesetas), hemos conocido, en el planeta de los toros, estados de cosas muy diferentes. Por tal razón, nos orientamos bien a través de las cortinas de humo y permanecemos bastante insensibles ante el impacto (palabra de moda) de la propaganda.

Hemos alcanzado, por ejemplo, etapas de normalidad, en las cuales la fama de una ganadería nueva crecía muy lentamente, escalón por escalón, siendo el descenso igualmente paulatino. Asimismo hemos conocido épocas de inflación, en las cuales un ganadero se colocaba de golpe en primerísima fila con una gran corrida o dos novilladas, bastando también cualquier tropiezo para pasar poco menos que al ostracismo. Por último, hemos vivido los años actuales de estabilización, en los cuales las vacadas punteras están siempre en su sitio, por muchos que sean los mansos que produzcan, mientras otras «de sangre verdaderamente brava» no consiguen rebasar el área de las plazas de segunda o tercera categoría.

De análoga manera, ha variado de modo radical la psicología de los ganaderos. Antes, el criador adolecía de timidez, de misantropía; era un hombre sigiloso que pretendía pasar inadvertido en el mundillo taurino. Se creía un poco víctima de todos y sentía un gran temor al «qué dirán». Si ibais con él a los toros... ¡cuidado con opinar mal de algo! En seguida advertía: «Haz el favor de reservarte tus opiniones, porque nos han visto juntos en el tendido y los interesados pueden creer que eso que dices me lo has oído antes a mí.» Cualquier estímulo exterior les hacía plegarse sobre sí mismos y había entre ellos una competición siempre abierta para ver quién ganaba el campeonato de la superdiscreción, que se caracterizaba, no por el «maillot» amarillo, sino por el dominó negro. Vivían siempre con el alma en un hilo ante el «chito silencio, que viene la ronda». Nada de interviú, nada de opinar sobre cualquier aspecto de la Fiesta... ¡Hablar de sí mismos? ¡Algo nefando y vituperable! (también los adjetivos son de «antes»).

Ahora el panorama es diametralmente opuesto. Los ganaderos han decidido sacar los pies de las alforjas, y lo mismo comparecen ante el micrófono de la radio, que presumen en la pantalla de la «tele», escriben artículos sensacionales, son objeto de interrogatorios periodísticos, hacen de eje en ruedas de prensa, etcétera. Como, además tienen positivamente más gracia y más facundia y desparpajo que sus antecesores, preparan sus cortinas de humo, fabrican las consignas de propaganda y son verdaderos maestros en el arte de la camelancia, de tan difícil manejo.

¿Recuerdan ustedes aquel afán tan chistoso de preguntar por qué se caen los toros, siendo así que si alguien lo tenía que saber eran los criadores precisamente? Efectivamente, los que creían estar en el secreto es porque de los propios labios de algún ganadero lo habían oído. Esto es igual que si un señor preguntase: «¿Por qué me llamo yo Hipólito?» La contestación unánime sería: «¡Usted lo sabrá! ¡A nosotros, que nos registren!» Por cierto que, a propósito de preguntitas, conocemos a algunos aficionados a quienes se les pasan ganas de preguntar a los ganaderos: ¿Por qué ahora se caen menos los toros? ¿Comprendida la pregunta? (A nosotros nos han preguntado por qué este año apenas se caen las banderillas. Creemos que será por ser 1960 bisiesto, o porque al fin los constructores se han decidido a añilar los arponcillos.)

Esto, como comprenderán ustedes, no pasan de ser cortinas de humo. Muy ingeniosas, eso sí, y que logran, sin duda, todo el resultado apetecido. Pero no es nada comparado con el efecto que se logra cuando se consigue que arraiguen en el abonado campo de la credulidad de los aficionados las consignas de propaganda ganadera, generalmente muy bien traídas, que todo hay que decirlo. A Barcelona llevé recientemente uno de estos, no digamos «slogans», porque es muy feo, un joven ganadero a quien no tenemos el gusto de conocer, el cual declaró muy serio ante los periodistas que es más fácil seleccionar una ganadería con vistas a obtener toros que maten seis caballos, que no estos otros capaces de acuantar los famosos 50 mulatazos. Y se quedó tan satisfecho después de este grandioso autotombo. No tenemos de sus declaraciones más que una referencia escueta, y es lástima... ¡Cuánto hubiéramos disfrutado oyéndole explicar tan peregrina teoría! Porque, poco más o menos, nos figuramos cómo seleccionará él los toros del «aguantoformos» (nombre que daba a la anestesia un médico amigo nuestro... cuando operaba sin anestesia alguna). En efecto, yo sé cómo un ganadero acabó con el defecto que tenían sus toros y sus vacas de escarbar, indicio muy fundamentado de mansedumbre. (Los antiguos decían: «No es de bravo señal buena, toro que escarba la arena.») Dicho señor mantenía un criterio inflexible en las tientas: en cuanto una vaca escarbaba dos veces, iba al deshecho, sin posible remisión, y esto así durante muchos años. Menos mal que al cabo de ellos el éxito coronó prácticamente sus esfuerzos y hoy es muy raro que salga una res «escarbona» de esa casa. Los toros «pañuelos» o bobalicones también se imagina uno cómo se obtendrán: a base de preparar un semental que sea bravo, «pero no mucho», y de ir deñando para madres, en la prueba, a las hembras muy término medio, desechando «con igual repugnancia» a las bravísimas y a las que no hacen más que sacar agua de la noria o tirar coes. Pero... ¿cómo se seleccionará una ganadería para que sus toros maten seis caballos? Indudablemente serán, por una parte, hijos de un semental que «en la tienta» mató siete u ocho caballos, teniendo en cuenta que la raza degenere. Hasta aquí, la cosa presenta solamente cierta dificultad. Pero la madre igualmente tendrá que ser certera, es decir, que al probarla mataría también de cinco a seis caballos —no queremos exagerar el argumento—. Mas como la ganadería se selecciona con ese objeto, quiere decirse que habría 25 ó 30 vacas que cada una matase, como promedio, cinco caballos; o sea que en la prueba morirían cada año 150 jamelgos...

¡Qué diría la Sociedad Protectora de Animales! Pero como tal resultado no se conseguiría sino a fuerza de tiempo —pongamos diez años—, quiere decirse que este modo de seleccionar supondría el sacrificio de 1.500 caballos. Sin embargo, no es esto todo, porque luego, en la Plaza, los toros, al acometer, se encontrarían con el peto y sería muy difícil que matasen los seis caballos del propósito, en cuyo caso no sabríamos, en realidad, si habíamos conseguido fijar el carácter de «toro certero» o no.

Quizá el ganadero, pretextando que estaba en plan de mejorar su vacada, consiguiera que salieran los caballos con un peto de papel, y entonces sí que fácilmente morirían, en cada una de sus corridas, 18 ó 20 aleyuas, con gran regocijo del empresario de caballos y enérgica protesta de mulas y mulilleros por lo mucho que tenían que trabajar... No, no es fácil seleccionar desde el punto de vista del «toro-epidemia» que acaba con la caballeriza y, sin embargo, el ganadero declarante nos dice que aún es más difícil la búsqueda del «toro tontón» que aguanta los 50 mulatazos... ¿Qué habrá que hacer para conseguir tan preciadísimo animal? Inclínemosnos admirados ante los inteligentes ganaderos que consiguen poner esa pica en Flandes y batamos palmas en honor de tan pacienzudo bicho.

Como supongo que el lector pertenecerá a esa inteligente clase de aficionados que hace tiempo dejaron de ir a los toros, me creo obligado a describirle lo que es en la actualidad una de esas famosas faenas de 50 pases, que vienen a ser como el «summu» del arte taurino. Si, por el contrario, es asiduo concurrente a las plazas, tanto mejor para mí, porque no tendré que esforzarme mucho para traerle al campo del recuerdo tan sensacional proeza, con lo cual se le hará la boca agua, como solemos decir.

Pero antes queremos hacer algunas indicaciones al joven ganadero, del modo más esquemático posible.

a) En las primeras décadas de este siglo, cuando no había peto, un toro podía ser calificado de bravísimo sin necesidad de matar caballos.

b) A la inversa, un toro podía hacer muchas bajas en la caballeriza y, a pesar de todo, no pasar de ser medianamente bravo.

c) Los buenos aficionados de entonces apreciaban primordialmente en los toros la bravura, concepto sinónimo de fiereza y sin posibilidad de distinguos, de la cual era un buen complemento el poder. Al hecho de ser certero se le daba poca importancia, aunque sin duda era una circunstancia aneja, muy espectacular y emocionante.

d) El poder era la fuerza manifestada, es decir, un concepto de energía actual, o sea la que posee el agua cuando abrimos el grifo. La manifestación del poder no eran las caídas actuales, en las que el caballo se va derrengando poco a poco y acaba por caer, como si se le fuese acabando la cuerda, sino las emocionantes caídas de latiguillo, los caballos estrellados contra la barrera, e incluso los arrojados al callejón,

TOROS

Escribe: LUIS FERNANDEZ SALCEDO

casti siempre levantándoles las cuatro patas del suelo y llevándoles en vilo, como una pluma.

e) Antes, como ahora, había toros que, teniendo mucha fachada, no demostraban luego fuerza alguna. Su energía era en potencia, como la del agua en la cañería cuando el grifo está cerrado. Generalmente les faltaba decisión, o mejor dicho, bravura, para poner en marcha el poderío. También podrían compararse a esas personas que mueren sin haber utilizado el gran crédito que, sin duda, poseían, y que para el caso es como si no hubieran tenido ninguno. Perdónesenos la comparación en gracia a su propiedad.

f) Para que un toro matase caballos era preciso un mínimo de acometividad, una especial destreza y una favorable colocación de herramientas (cuernos cortos y delanteros). Antiguamente se daba más importancia al hecho de matar caballos, como prueba indicaría de bravura, pero se debe a que los picadores eran mucho mejores que los actuales y su manera de actuar más sujeta a los viejos cánones, es decir, que un caballo no se entregaba así como así.

g) De las tres cualidades indicadas, la principal es la segunda —habilidad o destreza para herir— y lo más probable (casi lo seguro) es que se trate de un factor meramente individual, es decir, que no sea propiedad heredable, como en la especie humana la buena puntería con rifle probablemente no pasará de padres a hijos. «Admitido este supuesto, quiere decirse que no habrá posibilidad de seleccionar una ganadería por el carácter certero de sus toros.» Sin embargo, no olvidemos que el seleccionar buscando el toro de largo aguante es «más difícil todavía», como en el otro circo, según nos dice el ganadero de las declaraciones.

Reconstruyamos ahora con la imaginación una faena de 50 pases. El matador saluda a la presidencia y después se dirige al centro del ruedo para brindar al público, cosa que hace antes de llegar a tan geométrico sitio. Por ese tan original gesto, escucha la primera ovación. Se dirige al toro, que está en las proximidades de los tableros del 9, y le da tres estatuarios sin pestañear. (Ovación.) A renglón seguido, cuatro derechazos sin ajustarse mucho. Se encamina al sitio que ocupa el mozo de estoque y le pide una muleta más pesada, con ayuda de la cual da cinco derechazos algo mejores que los precedentes. (Palmas.) Se pasa la muleta por la espalda y prepara un pase de pecho «forzado». El toro no se estremece, pero el espada le espera sin prisa (ovación); al fin, el toro inicia el viaje y el diestro, por su cuenta, le barre los lomos, siendo él quien camina. Si la teoría de los movimientos relativos es cierta, es igual para el caso que si el espada se hubiera estado quieto viendo pasar al toro. Este se encuentra ahora en el 6. De pronto, el matador, corriendo a la desesperada, se sitúa más allá del centro de la Plaza. No es que abandone la lucha; es que va a citar de lejos. Su enemigo, un poco quedado, no se arranca, y entonces él, pasito a pasito, vuelve a recuperar el terreno anterior. (Nueva y prolongada ova-

ción.) «Tres derechazos más, ceñidos y hasta templados. El diestro, por lo mismo, deja refrescar al toro y se dirige al sitio en que presiente que está el mozo de estoque para preguntarle que a cuántos estamos. Le dicen que a 13 y se sonríe. Los espectadores que están en las cercanías aplauden. El toro se encuentra ahora en el 4, y como los «habitantes» de este tendido también han pagado, el espada les dedica nada menos que seis derechazos, describiendo el toro una espiral logarítmica cada vez más cerrada; en el quinto y sexto pone la mano en los cuartos traseros del animal, lo cual resulta poco académico. Termina con un lucidísimo tres en uno, o algo parecido. (Nueva y prolongada ovación.) El toro ha dado una carrerita y se sitúa junto al burladero de los mayores. Lo mismo que para los toreros hace de Ninfa Egeria el apoderado, el toro tiene derecho a oír la voz de la dehesa, interpretada por el vaquero. Cuatro derechazos más, por cierto cada vez mejores. La tosa es natural. Tanto el torero como el toro se van aprendiendo su papel, como los malos cómicos. Ya saben ustedes la anécdota de aquel señor que aplaudía incesantemente la romanza del barítono, pidiendo incansablemente la repetición una y otra vez...

—¿Pero hasta cuándo quiere usted que repita?

—¡Hasta que se lo aprenda!

En esto un espectador —seguramente un esbirro del mozo de estoque— grita: «¡Con la izquierda!» El matador hace un gesto muy expresivo, como diciendo: «¡El caso es pedir gollerías!» Baja la cabeza y se va a su tierra (Ciudad Real). Desde allí cita inútilmente al toro, que aprovecha la pausa para pensar en sus cosas; el matador se va acercando con cautela para no distraerle. (Ovación.) Le da tres naturales, sucios, apoyando la muleta con el estoque, cayéndose para atrás y perdiendo terreno. (Muchas palmas.)

El matador vuelve a ponerse al habla con su fiel (y corretón) mozo de estoque para pedirle una muleta de un rojo más vivo, y con ella en la mano derecha se va hacia el toro, que está en el 1, y le da una nueva tanda de derechazos, cuatro en total, terminando con el pase circular, tan antiestético. (Atronadora ovación.) Vuelve a distanciarse del noble bruto, cada vez más noble y menos bruto, porque se va poniendo a tono con el espada, cuyo fuerte no es precisamente el de llevar a los toros muy torreados, de tal manera que, gracias a la colaboración de aquel, se disimula este defecto, porque si bien el diestro temple llevando la muleta al compás de la embestida del toro, este gradúa su acometividad —llamémosla así— para ponerla al unísono del desplazamiento de la tela. Es decir, que al principio no había un dúo, propiamente hablando, sino dos romanzas independientes. Es ahora cuando, bien acopladas las respectivas partituras, la faena empieza a cobrar altura, sin que hasta entonces se haya descubierto la buena pasta del animal... «¡Qué toro!» —dice un espectador— y la exclamación va corriendo por todos los tendidos. Esta es una de las ventajas de las faenas largas, en las que, a fuerza de tiempo, se

logra saber si el toro es bueno o malo. El de nuestra relación, corroborando la tesis, esta vez se arranca de lejos, y el espada, que no contaba con la huésped, un poco agobiado, le da tres «seminaturales» (lances a los que les falta el primer y último cuarto del pase), y como se ve apuradillo, porque el toro se le queda, tiene que vaciarle a lo clásico, con un auténtico pase de pecho. (Muchas palmas, pero menos de las merecidas.) En vista de lo bien que le ha salido este pase, larga cuatro en cadena, y a continuación el molinete y... ¡el delirio!

Ahora el toro se ha situado en los tercios del 9, frente al burladero de la empresa, en el cual está el apoderado. El diestro le dice algo ininteligible y el hombre de negocios (de muchos y buenos negocios) le dice:

—Oye, niño, creo que ya debes ir pensando en concluir, porque no me he traído la llave del portal. (Grandes risas de los que ocupan el burladero, la barrera y la contrabarrera.)

Obediente el poderdante, a quien momentos antes han traído el estoque de verdad, se perfila desde lejos, y fuera de cacho, con el bracito suelto. Se echa fuera y se queda en la cara al dar un pinchazo en lo alto. Cunde por el graderío un rumor de tragedia:

—¡Uy, qué lástima! ¿A que pierde la oreja?

Cuatro derechazos más, impecables, por cierto. Dos ayudados por bajo, para igualar, y un bajonazo de antología, saliendo el chico volteado sin consecuencias. El toro, que hasta ahora se había portado muy bien, se amorcilla en represalia y tarda en doblar. El diestro, sin muchas ganas —todo hay que decirlo—, coge el estoque de descabellar. Toda la Plaza le grita angustiada:

—¡No! ¡Déjale! ¡Está bien muerto!

Al fin, el bicho se muere en cámara lenta, con la cabeza hundida entre las manos; dobla estas y así permanece unos instantes, hasta que se cae del todo. Uno de esos espectadores aguafiestas advierte antes, flameando el pañuelo:

—Trece minutos justos... Hemos debido darle dos avisos.

Cientos de miradas de odio se clavan en su oronda persona.

Al arrastrar al toro infelizote se escuchan muchas palmas. Algunos espectadores piden la vuelta, como si estuvieran ante un camarero distraído. Los partidarios de «Fulanito» les apabullan con unos ¡nos! del tamaño de la Torre de Madrid. Una oreja... Otra oreja... Una vuelta grande al redondeo, acompañado el triunfador de sus secuaces. Otra vuelta de radio igual a dos tercios del anterior, marchando completamente solo. Otra vuelta, ya muy chica. Saludos desde el centro, reverencias, etc. El público errante, municipal y espeso, babea de gusto. El torero irradia satisfacción. El ganadero reparte sonrisas como si fueran octavillas.

(Continúa en la página siguiente.)

BOBALICONES PARA TOREROS PELMAZOS



Toros bobalicones para toreros pelmazos

(Viene de la página anterior)

El apoderado se lleva instintivamente la mano a la cartera. El empresario hace números. Los cronistas garrapatean nerviosos en las cuartillas. Y, sin embargo...

Ahora que las faenas son más monótonas que nunca, son también más largas que nunca. Atenme ustedes esa mosca por el rabo. Se explica que una faena sea desmesuradamente larga cuando el torero tenga un gran repertorio y los 50 pases puedan ser surtidos, como la bandeja dominical de pasteles. Pero cuando en el establecimiento nos dicen que solamente hay existencias de pasteles de hojaldre y cabello de ángel... ¿para qué llevar a casa cuatro docenas? Con una habrá muy de sobra (1). En efecto, las faenas actuales, especialmente las faenas horriblemente largas, ¿de qué se componen? Ya lo han visto ustedes en la faena-tipo que acabamos de intentar describir. En un 90 por 100 de la mixtura total, el componente son los derechazos.

Entonces... ¿por qué se llevan tanto las faenas largas? Por cinco razones, principalmente:

1.ª **Por incapacidad profesional.**—Los toreros actuales— con las excepciones consiguientes— creen que la muleta es un objeto para, con su manejo, lucirse a modo. Ignoran totalmente que con ella se dominan los toros, se corrigen sus defectos, se les ahorma, se les prepara para matarles bien... y se les mata bien. Yo creo que no sospechan siquiera tales utilidades o, en todo caso, dirán aquello tan expresivo de «no las quiero comer, no están maduras».

2.ª **Por horror a la suerte de matar.**—Los físicos de la Edad Media, para explicarse lo que pasaba cuando se hacía el vacío en un tubo sumergido en parte, decían que «la Naturaleza tenía horror al vacío». Algo así podemos decir de los actuales toreros—siempre con las naturales excepciones—, que tienen horror al momento de entrar por uvas, porque ya saben que siempre será un mal trago. Modestamente reconocen que no son «agente con el estoque en la mano» y por eso... vengan derechazos y derechazos y derechazos... Pienzan que también para los toros hay muertes repentinas.

3.ª **Por el manejo del estoque de juguete.**—Dicen los toreros y sus adláteres que con el estoque de verdad las faenas no pueden ser largas... «Pues, ¡qué bien!» Por eso usan el estoque de madera, y como este no representa una carga, sino una distracción, se encuentran a gusto toreando y toread, toread, toread..., convirtiendo la faena en un entrenamiento propio para ser realizado a solas únicamente... ¡No es esto, amigos!

4.ª **Por egolatría.**—Los toreros actuales saben que los toros tienen poquita bravura, poquita fuerza, poquita vitalidad, y en vista de eso dicen: «¡Pues todo para mí!» Por eso no quieren que recorten al toro los peones, ni que le toreen los compañeros. Al primer puyazo piden el cambio de suerte; al segundo, par, solicitan nuevamente el cambio, y así les queda a ellos el disfrute casi íntegro del juego del animal. Sin embargo, no han caído en la cuenta de que el público paga por ver la corrida entera, como dijo Cañabate al reseñar la última corrida de Pamplona, en forma de discreta advertencia al joven Paco Camino, que ya tiene resabios de... persona formal.

5.ª **Porque en esto de la largura hay truco...** como no podía menos de suceder. Un compañero mío estaba harto de pelear con los segadores, que le pedían jornales cada vez más altos, a pretexto de que trabajaban «de sol a sol». El les preguntaba, para hacer números, cuántas horas de trabajo suponía esa fórmula, y le contestaban que muchísimas, pero sin concretar. Para salir de tal ignorancia (con objeto de pagar lo que fuera razonable y algo más), un año puso junto a la cuadrilla un pinche, armado de una agenda de bolsillo y un lápiz, para que se ocupase de anotar la hora cada vez que echaban a trabajar y en el momento que paraban por uno u otro motivo. Se quedó «de nieve» al ver que, «efectivamente», no trabajaban más que cinco horas o cosa así.

Ya hemos visto cuál es la opinión de los toreros, que se cifra en alargar la faena inconscientemente. La de los ganaderos (que va implícita) es criar toros bobalicones, que no se cansen de seguir inocentemente a la muleta. Comercialmente, esto es un gran asunto. Pero no nos convencerán de que es más difícil criar el bicho tontón que el toro bravo, porque estos escasean cada vez más, y en cambio «stultorum infinitum est numero». Tampoco hemos de dar tanta importancia al hecho de que un animal aguante 50 muletazos suaves, aterciopelados, finos, rectilíneos y recortadísimos. Otra cosa sería resistir 50 pases de castigo de los que daban «Bombita», Pastor, «Gallito» y Belmonte, en los cuales el toro se hacía la pescadilla, oyéndose el crujir de sus huesos. Decir que siguiendo pacientemente a la muleta el toro demuestra más valentía que en un tercio de varas compuesto de cinco grandes puyazos, a cambio de tres aparatosas caídas (para no exagerar el argumento), es como tratar de convencernos que hace falta más valor para asistir de oyentes a una larga conferencia sobre física nuclear que tomar una trinchera con bombas de mano, valga la comparación.

Y el público... ¿qué dice? Pues no dice nada. Todo le da lo mismo. En materia taurina los públicos son ahora muy principiantes y poco instruidos.

(1) Un aficionado muy conocido por la oportunidad de sus comentarios, dijo en el momento preciso: «Señor Pedrés, que le llaman a usted al teléfono.» Todavía se están riendo los madrileños.

¿QUE VA USTED A DECIR?



EDMUNDO G. ACEBAL

«No es el peso del toro lo fundamental»

DON Edmundo G. Acebal, uno de los fundadores de la Peña Los de José y Juan, primer presidente de la misma y de la Federación madrileña de Asociaciones Taurinas, gran aficionado, escritor y conferenciante, ocupa este viernes la tribuna de la Unión Mercantil, como segundo del ciclo organizado por la prestigiosa Peña de Los de José y Juan. El tema de su conferencia será «El toro, el torero y el toreo».

—En líneas generales, ¿qué va usted a decir? —le preguntamos.

—En primer lugar, haré una exaltación lírica del toro, «el animal más hermoso de la creación». Estudiaré su casta, su bravura, su tamaño, su edad...

—¿Y el peso?

—Quiero aclarar, precisamente, que el peso no es lo fundamental en un toro, sino su edad, que es la que le da sentido... Los toros navarros eran chicos, y... menuda guerra daban. Por chico hubiera pasado «Jaquetón», que murió de un ataque de locura. Y «Bravío», aquel toro de Santa Coloma, uno de los más bravos que se recuerdan, que hizo una pelea colosal con los caballos, estuvo a punto de ser rechazado por los veterinarios...

—Segundo capítulo de su conferencia: el torero.

—Estimo que el torero debe tener tres dimensiones: largo (así ha de ser su repertorio), ancho (la calidad con que lo realice) y profundo (el dominio con que lo haga). Diré algo sobre José y Juan, atribuyéndoles las virtudes que yo veo en cada uno...

—Tercer capítulo: el toreo.

—Es el feliz encuentro del toro y el torero. Hablaré sobre la trinidad de la Fiesta: parar, templar... y mandar.

—¿Cuáles fueron, a su juicio, los momentos estelares de la Fiesta?

—Coinciden con las grandes competencias... Sin embargo...

—¿Qué?

—Que yo creo, y lo diré en mi conferencia, que la restauración de la Fiesta, dicho sea sin la menor acritud, no ha de venir de un torero, sino del toro... Volvamos a su integridad y procuremos que la Fiesta recobre sus valores morales... Lo demás..., se nos dará por añadidura.



«DON GONZALO»

«La fiesta goza de buena salud»

DON Gonzalo, crítico taurino de la RATO y de otras muchas emisoras españolas, abre la «serie» de la Agrupación de Antiguos Miembros del Frente de Juventudes. El ciclo se desarrollará bajo el lema de «La tauromaquia y su influencia en la sociedad española». Se celebrará en el Aula de Cultura, calle de Alcalá, número 93.

—¿Qué va usted a decir el jueves, «Don Gonzalo»?

—El título de mi charla... casi lo dice todo. Voy a hacer un análisis histórico de la Fiesta, para abrir así el ciclo y dejar a los restantes compañeros el toro en el centro de la Plaza...

—Más detalles.

—Estudiaré primero la prehistoria. Lo que yo llamo la anarquía... Después, el período aristocrático de la Fiesta. Luego, el democrático. Por último, el mesocrático...

—Que es el actual, ¿no es eso?

—Así es.

—Usted, ¿es de los que creen que cualquier tiempo pasado fue mejor?

—Ni mejor ni peor. Distinto. Además, cualquiera que haya leído las crónicas de otros tiempos sabe que siempre la Fiesta tuvo críticos rigurosos que la atacaron por su... decadencia. Y ya ve usted, que han pasado los años... y aquí estamos.

—Eso se llama buena salud...

—Más vale así.

La conferencia de «Don Gonzalo», anunciada para hoy, jueves día 8, dará comienzo a las ocho y quince de la tarde.

N.

PREGON DE TOROS

PARECE llegado el momento de entonar un definitivo réquiem a las banderillas de fuego. Por dos veces fueron mandadas retirar. En la primera se impuso no para sustituir, sino simplemente como infamante castigo para los ganaderos, que los toros claramente mansos que se hubieren negado a embestir a los picadores fuesen arrastrados con un lazo negro entre sus cuernos. En la segunda ocasión, después de una etapa en que aquellas volvieron a usarse, fueron sustituidas por las banderillas negras, que eran ni más ni menos las corrientes revestidas de un lóbrego papel de luto.

La polémica resurgió en torno al tema y se reanimaba singularmente cuando un toro era objeto del inócuo castigo, recayente, como el negro lazo, tan solo sobre el prestigio del ganadero. Pero no era eso, no debía ser, lo que se pretendía. El problema que se planteaba para los toreros y para los aficionados era sencillamente el de que los toros mansos llegasen al último tercio con su fuerza intacta, resultando harto más peligrosos, por regla general, que un toro bravo insuficientemente picado o apenas picado. Era a esto a lo que convenía poner remedio.

Fueron muchos los que dictaminaron que las banderillas de fuego eran insustituibles, afirmando que los saltos y cabriolas de los toros al sentir tostados sus morrillos determinaban su quebrantamiento con evidente pérdida de fuerza, y fuimos bastantes los que, convencidos de que las banderillas de fuego no serían nunca restablecidas, abogamos porque las banderillas negras, sin perder su color, más como distintivo que como desdoro a la divisa, debieran dotarse de un arponcillo más hiriente a fin de que pudiera producir la hemorragia confiada al efecto de las puyas, que es lo que ahora se ha aprobado y que es, sin duda, lo conveniente.

El uso de las banderillas de fuego tiene un remoto origen no precisado. Iba bien al carácter español, impregnado de reminiscencias árabes, tan evidentes aún en el entusiasmo y regocijo que despiertan los fuegos artificiales, número insustituible en los programas de festejos de los pueblos hispánicos. Una referencia concreta a las banderillas de fuego se encuentra en los «Anales del toreo», de Velázquez y Sánchez, cuando cuenta que Francisco Montes «Paquiro», «después de un pase natural y otro cambiado», fue cogido por el toro, tercero de lidia, de don Manuel de la Torre Rauri, que «se hallaba abanto y descompuesto, no recibiendo varas, por lo que fue sentenciado a banderillas de fuego». La naturalidad del relato y la absoluta falta de sorpresa en el cronista bien hacen suponer que era ya en 1850 una costumbre.

Pero el toreo evoluciona, creo que por ventura, incesantemente, y del mismo modo que un día surgieron los petos y ya nunca más volverá el número repulsivo de los caballos desventrados, tampoco volverán las banderillas de fuego, pese al arraigo que tenían en las multitudes y que, en fin de cuentas, no significan mayor crueldad que el derramamiento de sangre que con puyas y banderillas se provoca en el toro como inevitable y necesario preludio de su muerte.

La brillante pirotecnia de las banderillas de fuego era motivo de regocijo popular, sobre todo en esas tardes plúmbeas de toros mansos y toreros desganados. Con frecuencia era en los últimos toros cuando la pública indignación, contenida en los primeros, lograba imponer su desec, su capricho o su justicia. En las tardes ya apagadas de luz y tornasoladas por cárdenos cielos y nubes de colores, el fuego brillante, el humo gris y los estampidos violentos constituían un espectáculo compensador del precedente aburrimiento. Los toros por sí ofrecían ante el igneo castigo muy diversas reacciones.

Uno de los últimos toros que vimos fogueteado era de la ganadería de Tullio e Isalvas Vázquez en una Plaza norteña. El burel recibió el castigo con evidente contrariedad. Saltó como un loco. La protesta al desmán que sobre él se perpetraba era evidente. Llenó la Plaza de sus iracundos mugidos, entre el regocijo de la multitud, indignada por su probada mansedumbre en el tercio de varas. El animal, después del tuesten, se debatía en increíbles saltos casi circenses. El público fallaba de antemano lo que el espada pudiera hacer con semejante irritado buey. Cualquiera cosa que el torero hubiese hecho habría complacido sobradamente al respetable. Nadie esperaba nada. Pero he aquí que el torero coge la muleta, bien plegada en la izquierda, se sitúa frente y lejos del burel, todavía inquieto, resollando, agitando la cabeza «en las nubes», y cita. Cita con la voz, saltando sobre las puntas de sus pies. Cita de verdad, no para dar luego un respingo. Sobre la Plaza se ciernen un aire de tragedia. «Pero ¿qué va a hacer este hombre?» Un paso adelante. La muleta sigue plegada en la mano izquierda del torero, sonriente, confiado. Seguro. Realizó una faena genial. La recuerdo, la recordaré siempre. Y de ahora en adelante será como un poema de réquiem a las banderillas de fuego a uno de los últimos toros que vi fogueteado.

JUAN LEON

EL TROFEO TAURINO
"FERIA DE MANIZALES"
LO CONQUISTO
POR UNANIMIDAD

PEPE CACERES

Premio a los triunfadores. En la feria taurina de Manizales se ha otorgado, por unanimidad, el preciado trofeo oficial del certamen torero de este año al artifice de los ruedos, PEPE CACERES, quien con la maravilla de su arte ha labrado su trascendental éxito. He aquí el solemne momento de la entrega del premio al finisimo torero colombiano, cuya dedicación corrió a cargo de la Reina Latinoamericana de la Belleza, la encantadora señorita Isabel Raschio Rivas. Y en él se puso de relieve por los oradores que intervinieron en el mismo —entre ellos el alcalde de la ciudad, señor Muñoz Botero— los muchos méritos que rodean al simpático matador de toros,

entre los que cuentan en lugar de honor, su personalidad artistica, su clase de torero de privilegio y su pundonoroso valor, base fundamental de su arte puro y sin tasa.



PEPE CACERES, que en Méjico, Cali y Bogotá luciera las esencias más caras de su torreo, arrebatando a todos los públicos en esa excursión sin precedentes, que le ha hecho famoso una vez más, considerándosele como el torero de mejor clase de América por toda la critica taurina bogotana, confia en ratificar estos sólidos triunfos próximamente en España, al figurar en la temporada próxima entre los primeros puestos de la toreria. Arte, sabiduria y valor son sus poderes.

Como un signo de victoria, como un adelanto del camino que le queda por recorrer —y que salvará jubilosamente—, PEPE CACERES aparece aquí triunfador, halagado por el sostenido calor de los públicos que le animan en su perdurable hazaña. Es una estampa que el artifice colombiano ha sabido estereotipar a lo largo de todas sus andanzas venturosas.

El matador de toros que conquistara orejas en cuantas actuaciones culminó en este su recorrido apoteósico y que dejó en todas ellas una larga estela emocional y un recuerdo imborrable y gratisimo, es esperado con la más alta ilusión en todos los ruedos españoles, donde habrá de confirmar muy a su placer los entorchados conseguidos en los ruedos colombianos. ¡Paso a los triunfadores!



ULTIMA HORA BOGOTA

La primera
de la temporada

Leña en los tendidos

BOGOTA. (De nuestro corresponsal.) La entrada para esta primera corrida ha sido superior. En el cartel, Pedro Martínez «Pedrés», «Joselillo de Colombia» y Antonio del Olivar.

LA FAENA LIGADA DE «PEDRES»

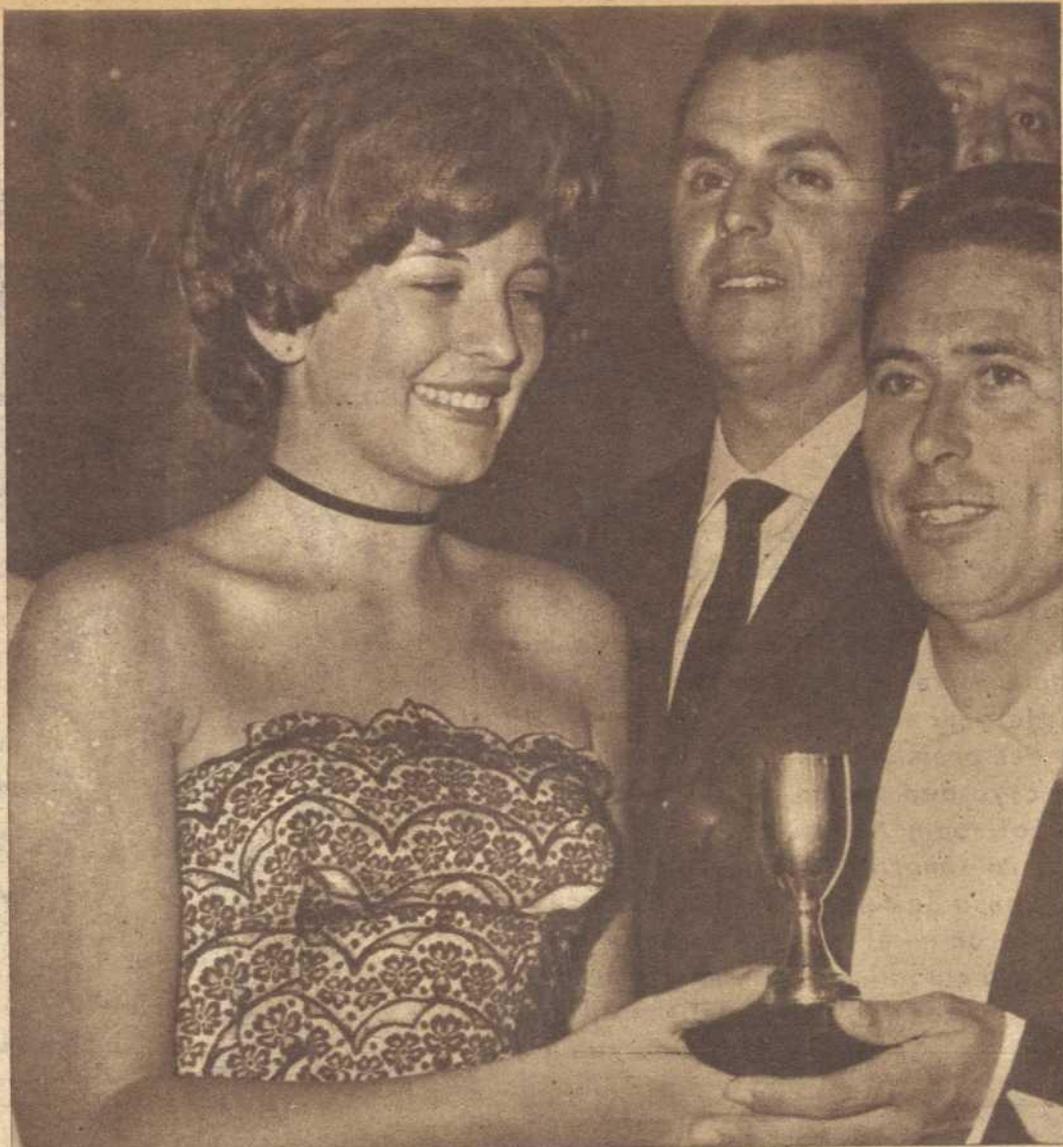
En un gran momento se encuentra el diestro albaceteño. Se desempeña con una gran facilidad y con absoluto dominio. Tuvo frialdad con la capa en su primero, pero brilló a gran altura en la muleta, consintiendo y desengañando. Se entabló con el bicho, instrumentó los pases altos y remató con un cambiado por alto. Se salió al tercio y allí, en los bajos del tendido de sol inició la serie de pases sobre la diestra con ligazón perfecta y sin conceder enmiendas en ningún momento, abrochando con el pase cambiado por alto.

Como el bicho se apagara, se metió en el terreno vedado y enceló la acometida con el pase del péndulo, obligando para otra tanda, encadenando los pases. A la hora de matar, se echó la flámula a la zurda, y como el toro reculara, volvió sobre la diestra. A la hora de matar despachó de estocada honda, que requirió el verdugillo. Dio vuelta al ruedo, con salud en los medios.

En su segundo repitió la vuelta al ruedo, pues lidió extraordinariamente al cuarto de la tarde. Como el bicho no propiciara juego, se metió entre los pitones y enceló con el cuerpo para obligar en la embestida. Entra con agallas para despenar a su enemigo. Como el bicho tardara en doblar, usó el verdugillo.

«JOSELILLO» CORTA OREJA

Ha triunfado «Joselillo», y ¡de qué forma! En su primero lanceó con arte, abriendo el compás y quitando por chieuelinas. Inició su faena de muleta sentado en el estribo, provocando la embestida. Luego le echó la rodilla en tierra y, de hinojos, da los pases altos. Probón está el toro, y «Joselillo» porfía con valor. Se ayuda agarrando la mazorca del cuerno y estructura los de la diestra. Sus pases sobre la diestra, de gran ligazón, encadenando al cambio de muleta por la espalda el forzado de pecho. Todo ha sucedido en los medios, y allí entra por uvas; pincha y remata con buena estocada. Como blancas gaviotas los pañuelos aletean en los tendidos. La presidencia con-



La reina de la belleza de Puerto Rico, entrega el trofeo Catarrón al mayoral Antonio Suárez, de la ganadería de Alipio Pérez T. Sanchón, por haber lidiado el toro más bravo

La segunda corrida

IMPONENTE BRONCA A USIA

cede una oreja, pero el público quiere dos, produciéndose una bronca para usía. Al peligroso quinto, que tenía «guasa» y quería coger, le toró con arrojo, juzgándose la vida. No tuvo suerte con la espada. Como el bicho se tapara en el embroque, no hubo suerte con la espada. Como preparación para el mano a mano con Pepe Cáceres, hubo «leña» en los tendidos entre «joselillistas» y «caceristas».

AIRES DE TORERO CARO

Antonio del Olivar conjuga en su valor la inspiración de un artista. Así lo ha entendido el público, y una ovación cerrada le ha tributado cuando se despidió de la Plaza, lo que equivale a la firma de un contrato para próxima temporada. En el que cerró plaza ha toreado a placer y con ligazón.

No había tenido suerte en su primer enemigo, que tardó en la acometida inicialmente; tornóse gazapón a la hora final. Mató con prontitud. Lo grande vino en el último de la tarde, al que estructuró una faena armoniosa, que contempló los pases ceñidos y templados sobre la mano derecha en dos tandas, y los naturales con el compás abierto y la espada a la altura de la cadera. La que se armó fue de órdago. Hubo petición y vuelta.

LA SEGUNDA DE LA TEMPORADA

BOGOTA. Febrero 4. (De nuestro corresponsal.) — Enfrentarse

en una corrida al veredicto popular resulta a veces una osadía y, otras, temeridad. Esta tarde, cuando los 14.000 espectadores que colmaban los graderíos de la Santamaría se volcaron para pedir la oreja de Pedro Martínez «Pedrés» en su primer toro, la impasible presidencia se hizo de la vista gorda, sin conceder el apéndice. Y la bronca se impuso y la indignación popular subió de tono en el quinto de la tarde, cuando las orejas cortadas meritariamente, concediéndose tan solo un apéndice.

Menos mal que la asamblea popular, en plebiscito enorme, concedió las orejas simbólicas a Pepe Cáceres en manifestación pocas veces registrada en nuestra Plaza, y el apéndice triunfal a «Pedrés» como premio a tan esforzada labor y a triunfo tan bien logrado.

En el cartel, Pedro Martínez «Pedrés», Pepe Cáceres y Paco Camino con cinco toros de «Matilla de los Caños», de don Alipio Pérez Tabernero Sanchón, y uno, corrido en segundo lugar, de don Juan Pedro Domecq, de Jerez de la Frontera.

EL FLAMEAR DE LAS DIVISAS

Aunque faltos de fuerzas por la permanencia en los corrales de la Plaza durante veinte días (disposiciones de la campaña antiafrososa), los toros de las divisas rosa y caña y encarnada y blanca cumplieron con las caballerías, desta-

cando por su brava pelea en varias el corrido en cuarto lugar, que tuvo más franqueza: número 94, de nombre «Arriadora».

PARA EL BUEN AFICIONADO

Pedro Martínez «Pedrés» ha cuajado un toro, el primero de la tarde, con esa maestría que domina su arte. No es su fuerte el capote, pero sí es óptimo en la muleta. Al «tarari» se ha colocado en tablas y con arrojo ha aguantado el «paso a paso» de la indolente embestida de su enemigo para instrumentarle una «pedresina» que ha causado emoción y temor. Volvió a repetirla y obligó el viaje cuando el bicho quiso quedarse bajo el trapo rojo buscando rematar. Corrigió defectos, centró la embestida y los pases sobre la diestra se fueron eslabonando con temple, mando y ligazón en varias tandas, abrochadas con el pase cambiado por alto. Usó la mano izquierda, obligó y los naturales se impusieron. Ni un momento permitió que el bicho se fuera suelto de la muleta, conservando el engaño en la cara de su enemigo. La lección de bien torear ha sido tan clara, tan diáfana, que neófitos y entendidos han terminado por entregarse. Buscó la preparación final, igualó y con agallas entró, tumbando de estocada honda, rematada al primer golpe. Impaciente, el público pidió la oreja, y usía, impasible, contrariando la voluntad de los catorce mil espectadores, la denegó. Dos vueltas al ruedo.

El cuarto de la tarde mató roneó, y el diestro porfío, dándole en la embestida. El toro no era lucido, pero el matador no regateó su porfía, logrando meritorios pases. Al final, como el bicho se apagara, optó por matarlo despenando de pinchazo y en cada honda.

APOTEOSIS DE PEPE CACERES

No sólo se ha mostrado Pepe Cáceres, sino con arrojo extraordinario. Lanceó admirablemente al de Domecq del tercio de los medios, rematando con muleta ceñidísima.

El toro no llegó en condiciones a la muleta y el matador porfio denodadamente, para lograrle de la diestra con entereza. Al usar la zurda el bicho quería quedarse pero el clamoreo no regateaba estímulo. El pasodoble torero no en honor de Cáceres, que volvió sobre la diestra, obligando firme. Como al final el toro no mereciera, optó por despachar, logrando la media estocada, de irremprochable colocación y finiquitando la vida de su enemigo al primer golpe. El diestro fue rematado al tercio, donde saludó.

De órdago fue la ovación en quinto de la tarde. Ha sido consagración del matador nacional, que saboreó las mieles de triunfo y vivió la entrega de los catorce mil espectadores que llenaban la Plaza.

A fe que hoy hemos visto Cáceres mejor que nunca. El merito de su faena ha sido torero a su enemigo en el lugar propio, dándole todas las ventajas y superando con arte, arrojo e inteligencia las inciertas condiciones del astado. Saludó con un rol de rodillas que alumbró la Plaza, colgando como fandangillo una larga de fle. Con buena clase ha toreado a la verónica rematando en los medios.

Su faena muleteril, entonces, mostró clasicismo y admirable estilo, tanto en los pases sobre la diestra como en los naturales, absoluta ligazón, largos, templados y perfectamente rematados. Toreó de cintura este con el juego de muñeca como rubio ariosa. Y arriba, el público de estremecido de emoción, saludó con los pañuelos, que, como gaviotas blancas, aleteaban en los tendidos. Labor óptima, colorada con clásico volapié. La Plaza se vino abajo y las orejas se dieron, pero usía concedió una oreja. Dio las dos vueltas se le obligó a saludar en los medios.

ES NECESARIO LIDIAR

La faena de Camino, de ganadora y con enjundia. Suavemente se dobló con el bicho, y el tercio aguantó para tres estancieros. Como el toro tratara de fenderse, le mimó en un abaqueo por la cara, trayéndolo al tercio contrario. Allí templó el viaje, cuajando los muletazos largos, templados y ceñidos. El toro desmerece. Al cite del matador recula, acobardado. Embarca nuevo y, retirándose, da un toro. Ahora, los naturales, de don Alipio quiere reconstruir. No logra consumir la estocada con acierto.

Con mucho valor y voluntad dió al basto del encierro, altas agujas, descarado de cuerna y tarín en la muleta. El bicho se empleó en la capa, y Camino toró por alto y a gran altura a tono con las características del animalejo. Dio la vuelta al ruedo.

PEPE ALCAZAR

DINAMARCA DISCUTE

En esta caricatura publicada en «Politiken», de Copenhague, se alude al propósito de organizar corridas en Dinamarca. Allí las Ligas protectoras de animales también están dispuestas a reñir su batalla contra la supuesta crueldad de la Fiesta, aunque sea a base de propinar trancazos a los toreros que intervengan en el festejo

¿Ustedes pensaron alguna vez que se iba a hablar de toros en Dinamarca? Pues aquí lo tienen ustedes. La primera noticia fue aquella de que se iban a dar «corridos sin sangre». Creímos que la cosa no había pasado de ahí, pero ha llegado hasta los periódicos, como pueden ver por el dibujo adjunto y la carta —pintoresca— que nos manda don Hans Gronkvist desde Silkeborg, donde nos dice textualmente:

«Señor director de EL RUEDO. Muy señor mío: ¡Toros en Dinamarca! Para mí, que por diez años, regularmente, he visitado España y, preferentemente, he planeado la ruta de modo que pudiéramos mi mujer y yo presenciar el mayor número de corridas de toros —y las mejores—, un tal proyecto es tonto. ¡No se trata de foot-ball! El fondo (?), la comprensión, el aire (?), todo falta para los toros en Dinamarca.

Pues hay un señor que recientemente manifestó su deseo de organizar una corrida en Dinamarca. Pero no una corrida, sino una «corrida» —con todos los trastos de torear— ¡de goma! Banderillas y espada de goma, probablemente también puya de goma (quizá una idea no probada en relación con la discusión respecto a una nueva puya). Solamente falta un toro ¡de goma! También en la forma mencionada la proposición causó una verdadera tormenta de protestas, en su mayor parte de personas que no han presenciado nunca una corrida de toros; vea la manifestación del duque de Luna en EL RUEDO del 18 de enero.

Uno de los más inteligentes dibujantes humorísticos en Dinamarca, Bo Bojeser, ha hecho el dibujo incluido, publicándolo en el diario «Politiken», en Copenhague.

Explicaciones, apenas hay necesarias; solamente una traducción de los textos.

«Debajo del dibujo: «Hay proyecto de organizar corridas de toros en este país adaptadas para la mentalidad danesa y bajo inspección necesaria.»

El hombre barbudo, a la izquierda —abrazando al «toro»—, lleva una bandera que dice: «Coalición de tolerancia.» El policía del tráfico —tocando la flauta— tiene en su mano izquierda un cartel (?) con un «¡Alto!» Encima de la «presidencia» se lee: «Comisión de sanidad», y la mujer que muy energicamente intercede en la lucha tiene un brazal con el texto «Sociedad Protectora de Animales».

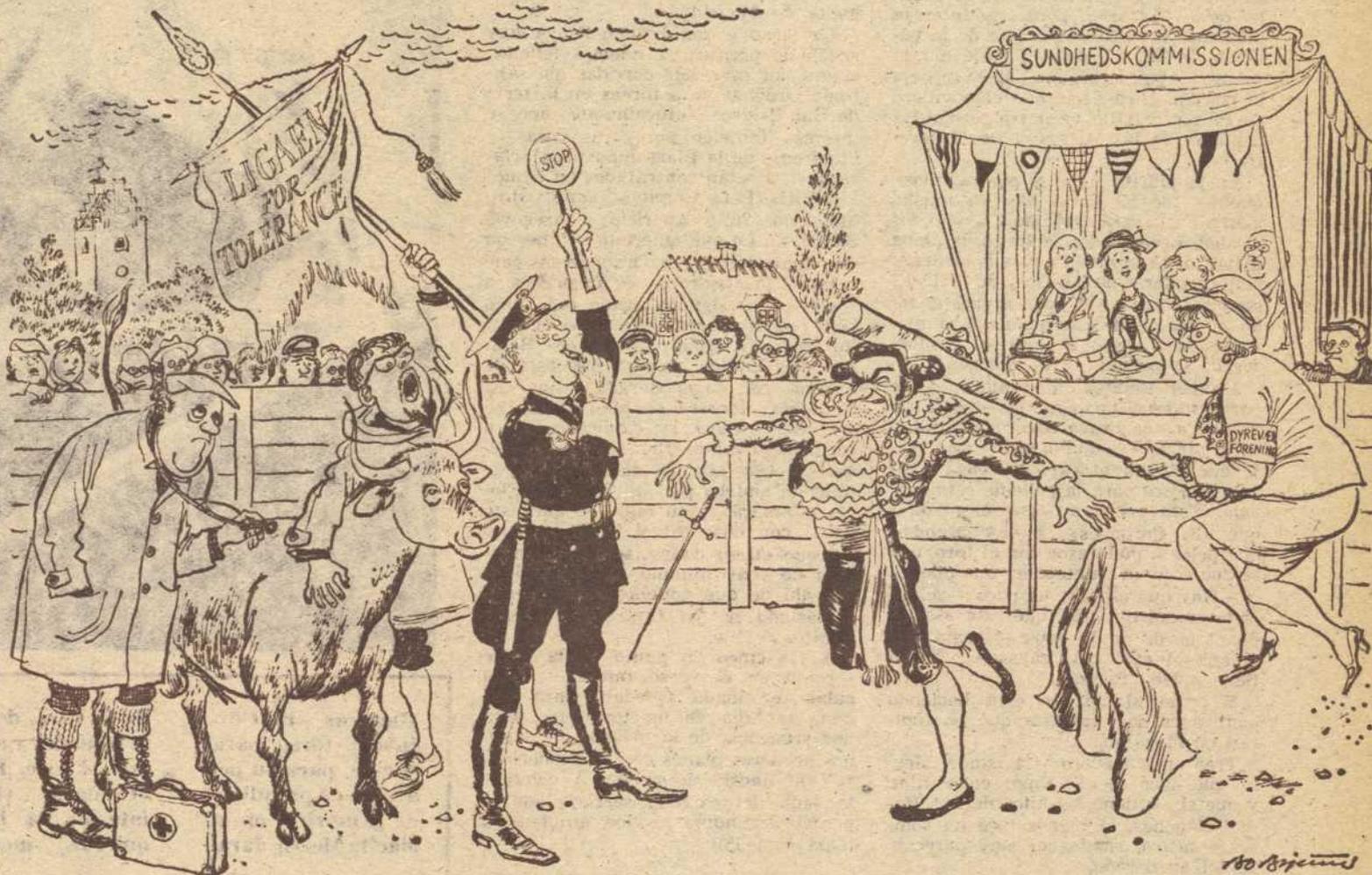
He escrito esto porque quizá puede interesar como la curiosidad que es. Un doble del dibujo incluyo en mi colección de recortes de lo que se dice cuando de vez en cuando la discusión de toros se presenta en los diarios. ¡Una lectura muy curiosa!

Le saludo atentamente,
GRONKVIST.»

La caricatura es divertida, sobre todo —para nosotros— por el símbolo de la dama madura y con gafas, que representa a los de la Protectora. Es un símbolo

POLITIKEN

Fiesta danese



Der er planer fremme om at arrangere tyrefægtninger her i landet tilpasset efter dansk mentalitet under fornøden kontrol.

que se bate en retirada. Porque ¿no es admirable que, aunque sea para discutir, se hable de toros en los periódicos daneses? Apuntemos a la oposición escandinava a una nueva derrota, aunque en el dibujo magulle al «toreador».

CONSULTA DESDE LONDRES

La consulta que recibimos de Mr. Desmond Straub desde Londres se refiere a un tema que —muy de cerca— está en conexión con un artículo de G. Erik sobre los toros y el turismo, que insertaremos en breve. Tal vez en este mismo número.

Mr. Desmond Straub ha visitado España, ha visto novilladas y quiere organizar sus vacaciones de modo que coincidan con las más famosas corridas, en las que quiere ver a los matadores de postín y singularmente —dice— a Antonio Ordóñez. ¿Dónde podrá verlo?

Pues lo podrá ver —querido amigo— en la feria de Jerez, que se celebrará en mayo; en la de San Isidro en Madrid, también en el mismo mes de mayo, alrededor del día 15; si esto es prematuro para sus vacaciones, le puede esperar en julio en Pamplona —donde el diestro nunca falla— entre los días 7 y 14 poco más o menos; en Valencia unos días después, posiblemente, y a fin de mes, en Málaga; en agosto, hacia el 15 y siguientes, lo encontrará entre San Sebastián y Bilbao; en septiembre, posiblemente en Madrid y casi seguro en Valladolid y Salamanca, y en octubre —según caigan las pesas—, en Zaragoza. Y a lo largo de toda la temporada —con la frecuencia posible— en Barcelona y Palma de Mallorca, pero aquí es más difícil determinar fechas fijas.

De todos modos, Mr. Straub, le mandaremos contestación de-

tallada y particular de acuerdo con sus deseos.

PREGUNTAN POR SAN FELIU

Siguen las consultas desde Inglaterra. Miss Joan Moore tiene una pregunta que hacer. Ella y una amiga suya son miembros del Club Taurino of London y pasan sus vacaciones en Tossa de Mar. ¡Enhorabuena!

Han leído en EL RUEDO que se ha fundado una Peña Taurina en San Felu de Guixols, y como ellas van todos los años a los toros en Barcelona y San Felu, quieren conocer la dirección de la Peña Taurina de esta localidad para hacerles una visita oficial en nombre del Club of London durante su periodo de vacaciones en España.

En San Felu de Guixols existe el Club Taurino Guixolense, cuyo presidente, don Eduardo Carerach Xarrié, se pondrá a

disposición de miss Joan Moore, a fin de tener el envidiable placer de recibir su visita.

REGLAMENTO EN PORTUGAL

Nuestros queridos amigos portugueses del Grupo Tauromáquico Sector 1 nos mandan noticias de sus actividades respecto a un reglamento taurino en Portugal. Los buenos aficionados del Sector no están conformes con las corridas a la portuguesa y quieren los toros de muerte como en España. Han presentado el pasado día 26 de enero un comunicado sobre el citado reglamento al excelentísimo señor ministro de Estado y se sienten optimistas y ardentemente entregados a la lucha en pro de su afición. Obtuvieron la atención del señor ministro, y el pasado día 2 de febrero celebraron una reunión para dar cuenta a sus asociados de las actividades emprendidas.

MANUEL BENITEZ "EL CORDOBES"

TOREA PARA EL CINE



EL camino hacia El Jaral de la Mira, en este mediodía soleado de un febrero loco que juega a primavera —en el cielo, limpio y azul, ni una nube; en los álamos que bordean la carretera, se apresuran las yemas verdeantes—, es como un regalo... Quedan a la derecha, allá lejos, las blancas cumbres de la sierra, mientras en el paisaje más próximo se alinean las encinas con toros bajo su sombra. En un cruce, se lee: «Al Cordobés. Rodaje». Estamos en el camino de El Escorial, pero hoy interesa más este «suceso», el rodaje de la película de «El Cordobés», y de ahí la señal... (Quizá alguno aprovecharía la ocasión para decir que el novillero de Palma del Río va a trastornar los caminos de la... sierra y de la torería.)

En la placita —cal y piedra berroqueña— de El Jaral hay ya mucha gente. De la casa están don Livinio, los Jardón, Escanciano... Y luego, la plana mayor de la prensa taurina madrileña; los operadores de No-Do y de la TVE; algunos toreros... Y, por supuesto, todo el equipo de «Aprendiendo a morir», con Nazario Belmar, el productor de la película, a la cabeza.

Manuel Benítez, maquillado —que para eso es el protagonista—, está toreando a una brava becerra en mitad de la plaza. Tranquilo, sonriente..., deja que el animal vaya y venga a su antojo. Pero para la película esto... no vale. Esta previsto —por el guión— que «El Cordobés» se deje prender, que patee a puñetazos con el toro, que se duela de un palotazo en una mano...

—Hay que esperar un poco —aclara el torero al director, que está asomado al borde de la tapia— hasta que el animal esté más cansado... Ahora tiene mucha fuerza...

Y como Manolo lo está haciendo bien, pues hay aplausos que no figuran en el guión...

Tras un burladero está Ismael Merlo, que hace de «El Pipo» en el film, y que si no tiene los kilos de don Rafael Sánchez, al menos luce un sombrero negro, ribeteado, muy parecido al del apoderado.

En fin, la escena prevista se rueda...

«El Cordobés» deja que el novillote le «agarre» y se pelea con él, con furia, a manotazos. Luego se aleja hacia el burladero y devuelve la muleta que le habían dejado.

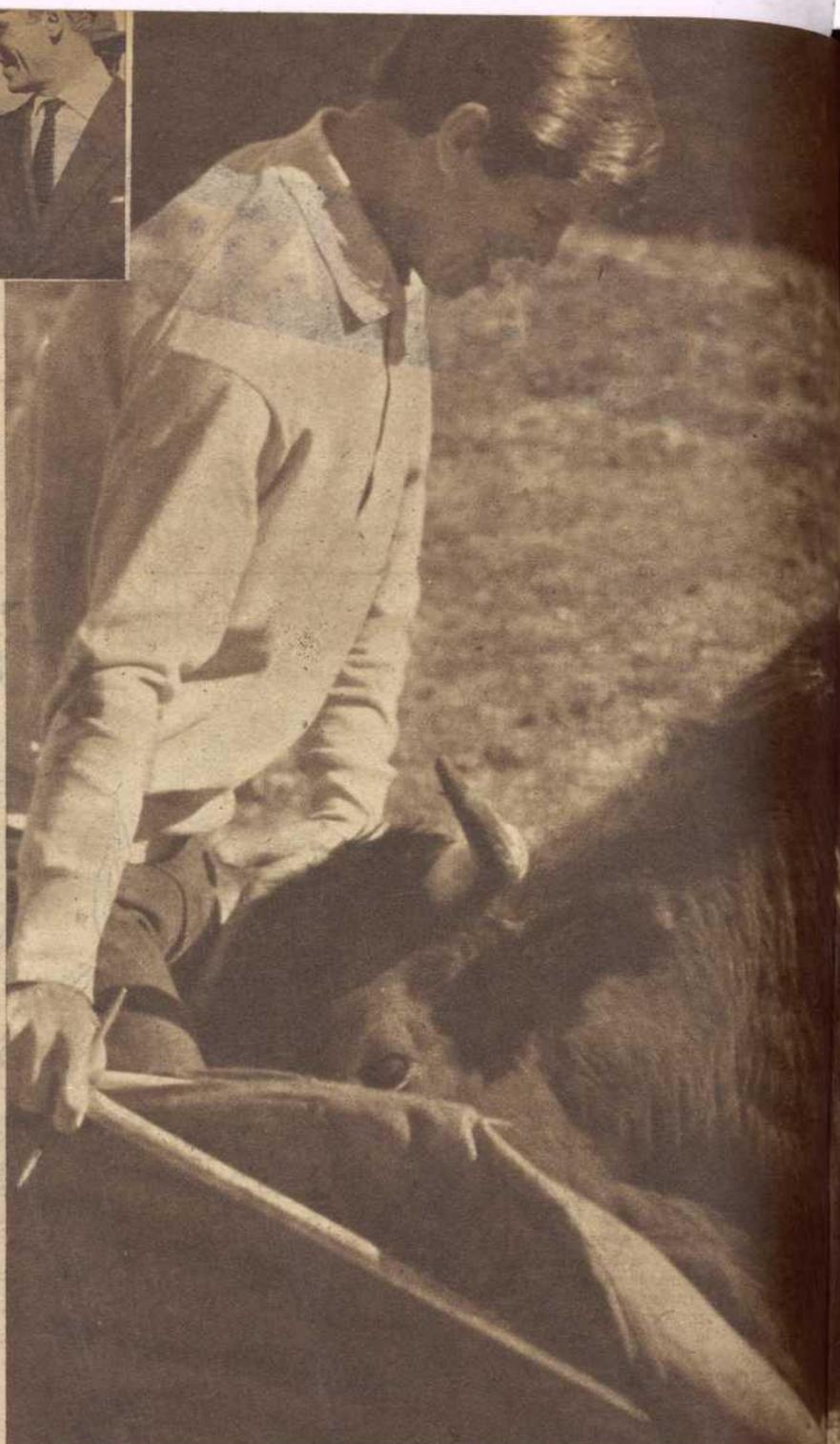
Aún se toman unas panorámicas —y las debe tomar también, desde las alturas, un avión que sobrevuela el Valle de los Caídos—, y suena la hora de comer. Un almuerzo espléndido, servido con esmero, como si en vez de estar uno al pie de la sierra se hallase en cualquier restaurante elegante de Madrid.

En torno a don Livinio Stuyk hay rueda de prensa... Y muchas felicitaciones por esas seis corridas que Antonio Ordóñez va a torear en la feria de San Isidro. Naturalmente, uno se interesa también por otras cosas, y el gerente de la Plaza madrileña aclara que ya están contratados en firme: «El Viti», Paco Camino, Jaime Ostos, Mondeño, Julio Aparicio y Gregorio Sánchez... Lo que quiere decir que con ese «material» y con Ordóñez, los carteles de la «Isidrada» están hechos, a reserva de algunos retoques..., que bien podrían ser mejicanos, si la cosa interesa. En cuanto a Manolo Benítez, don Livinio asegura que está de acuerdo con su apoderado y que «El Cordobés» toreará en Madrid. De no ser así... ¿cómo se explicaría tanta cordialidad como reina por los alrededores? (Se nos olvidaba decir que también andaba por allí don José Flores «Camará» y su hijo... Y que este habló con don Rafael Sánchez, pero sin que en su charla se dejara traslucir lo más mínimo eso que dicen por ahí de que aquellos se interesan demasiado por el futuro de Manolo Benítez...)

A las cinco en punto de la tarde —como en el verso famoso—, todo había terminado. Quedaba para mañana la lidia de un toro-toro, para una secuencia de la película... y algunos primeros planos de «El Cordobés».

Y a Madrid de nuevo. A cambiar la seda del oxígeno serrano por el percal del humo de los autobuses... ¡Qué remedio!

FRANCISCO NARBONA



Mientras «El Cordobés» torea para el cine, para su película «Aprendiendo a morir», en la placita de El Jaral

de la Mira, de cara al Guadarrama, don José Flores «Camará» (foto inferior, a la izquierda) medita...

Arriba: un brindis. El apoderado de «El Cordobés», don Rafael Sánchez «Pipo», con el actor Ismael



FIESTA EN "MONASTERIO"

La mañana es luminosa y tibia. Ni una nube. Cortan el horizonte las cumbres nevadas. El señor duque al volante. El señor duque es amigo de las emociones fuertes; está habituado al peligro cercano; le es familiar la incertidumbre —para otros angustiosa— de lo insospechado y salva los riesgos con naturalidad. El señor duque no conoce la anécdota de S. S. Juan XXIII y los taxistas romanos. Su Santidad Juan XXIII recibió, según se dijo, a los taxistas y charló con ellos. Uno de los temas de la conversación fue San Cristóbal, patrón de los automovilistas. Juan XXIII habló de la protección prestada por San Cristóbal a los conductores. San Cristóbal —según dijo el Santo Padre— está siempre al lado del conductor de automóviles; pero si este hace pasar el cuentakilómetros de ochenta, San Cristóbal desciende del coche y declina toda responsabilidad. Desde las afueras de Madrid hasta la finca «Monasterio» fuimos en el coche del señor duque sin San Cristóbal.

Cuando llegamos esperan ya la señora duquesa, unos invitados, Santiago Martín «el Viti», su apoderado, señor Díez Flores, y los toreros Miguel de la Rosa, Pablo Barajas y Antonio Fernández. Van a ser tentadas unas becerras; torearán «El Viti» y el duque de Pinohermoso; a pie, el primero; a caballo, el señor duque; esto es lo proyectado.

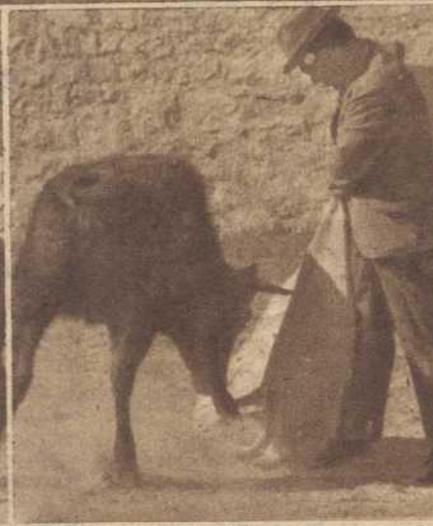
Se da la suelta a la primera becerria; a caballo, con la garrocha de tentar, el mayoral de la ganadería, Manuel Sánchez Fraile. La becerria se crece. Cada grito del mayoral es para la res una provocación. No da el bicho reposo al garrochista. «El Viti» quita, y el duque de Pinohermoso también. Ni uno ni otro se cansan de torear. El señor duque deja el campo libre al lidiador, pero al poco vuelve a la placita montando su caballo «Lucero». Torea ahora a caballo; siempre atento a guardar las reglas de su «Decálogo del rejoneador», simula la colocación de rejones, prende banderillas y, pie a tierra, muletea muy garbosamente.

Vuelve el tentador al pequeño ruedo y se da suelta a la segunda becerria. El señor duque y «El Viti», en un mano a mano singularísimo, rivalizan en la faena de alejar del caballo a la pegajosa becerria cuando lo estiman conveniente. Díez Flores repite con fortuna su media verónica, muy personal. Pablo Barajas y Antonio Fernández torear con la muleta.

Continúa el tentadero y sigue la «competencia» entre las dos figuras de este inesperado torneo taurino.

Hora y media después de comenzada, como ocurre en las corridas buenas, termina la fiesta íntima en «Monasterio». Se invita a los asistentes con gentileza, y después nos acercamos al cerrado para ver los toros, ya a punto para ser lidiados en la temporada.

Es hora de volver a Madrid. Otra vez en la carretera y de nuevo al volante el señor duque, tan buen conductor como buen caballista. San Cristóbal no iba en nuestro coche, pero yo le recordaba muy entrañablemente.



El duque de Pinohermoso es un aficionado de los de categoría y con solera. En la foto superior puede apreciarse cómo torea... Esa media verónica la suscribiría un espada del grupo especial. Y a caballo —en la foto central aparece con «El Viti» en Monasterio—, también sabe lo suyo, como demostró hace algunos años en los ruedos españoles. Contagiado por el ambiente, vean, en fin, a don Florentino Díaz Flores, el apoderado de «El Viti», dando una media verónica de muy buen estilo. (F. Cuevas)

Merlo, que vive en la pantalla su papel de mentor del torero de Palma del Río. (Reportaje de Torremocha)

lis.
de
su
an-
o n
el



TORERO EN TRANCE

FAENA CONTRA QUERENCIA

Por DON ANTONIO

EN éxtasis, con los ojos cerrados, con una gran voz lanzada al aire: «¡Eh, toro!»

Y el diablillo, que siempre está acechando la ocasión para arrancar una sonrisa, hace que el fotógrafo travieso dispare en ese momento. «¡Eh, torero!, ¿dónde estás? El toro está estupefacto.

¿Dónde está el trapo rojo contra el que se arrancaba sin hacer presa? En la penca del rabo. ¡Pero, hombre, por ahí es por donde debe salir el trapo en el forzado de pecho.

—¡Pues, ya ve, ha salido hasta el torero!

—¿Toreo por el rabo? Ne-
quáquam.

—No es toreo por el rabo. Es toreo moderno.

—El toreo moderno es cosa muy seria, amigo. Como el antiguo y el futuro. Solo con ponerse delante de los cuernos se ha hecho ya una hazaña. ¡Que lo digo yo!

—¿Y a eso le llama usted ponerse delante de los cuernos? ¡Menos guasa!

—Es porque el mozo está en trance, se ha cegado, está borracho de toro...

—Quite usted el «de toro» y habrá dado en mitad de la yema.

—No hay más que ver cómo grita pidiendo pelea el mozo. Lo que pasa es que el toro está contra querencia.

—Yo creí que el torero estaba llamándolo por soleares y estaba en lo mejor del «jipio» del comienzo.

—Usted lo que cree es que el tiempo no pasa y va a tomar la alternativa el «Gue-
rra».

—Yo lo que creo es que si el toro, «por un casual», se vuelve, le va a pegar un me-
neo al mozo que va a venir aquí, al tendido, a contárnoslo.

—¡El toro ese se lo vacía el muchacho diez veces sin enmendarse!

—Que es «ojo de perdiz» y esos tienen más vista que un lince y peor intención que un pelirrojo...

—Pues se lo vacía...

—Como no le vacie el toro a él...

Mientras tanto el torero, en trance, con los ojos cerrados, soñando con una faena de asombro, decidido a dictar las normas de un tratado moderno de toreo, no advierte la jugada que le prepara el duende burlón que le convierte en cabeza parlante sobre pedestal bovino.

—¡El delirio! ¡He estado como nunca!

Y el delirio viene después. Cuando el torero abre los ojos y nota con amargura que el toro, en vez de acudir a su llamada, se ha quedado sin engaño, no sabe dónde acudir y decide —también moderno él— posar para que le immortalice el fotógrafo. Los toros «ojo de perdiz» tienen ideas tan graciosas como esa.

—¡Pues sí que ha sido una gracia!

D. A.



NOS HAN "DEJAO" SOLOS

Yo he visto un documental de toros —no diré cuál ni de quién, porque, entre otras razones, no lo recuerdo— en que los mozos de Pamplona aparecían en confuso montón, a la puerta de la Plaza, en un día de encierro. El montón no era inmóvil: tenía vibraciones íntimas, convulsiones parecidas a las de un terremoto cuando las fuerzas internas de la tierra pugnan por abrir la corteza terrestre y —tal vez— lanzar sobre ella volcánicas oleadas de fuego.

El motivo se presentaba; pero la razón decía que aquello no podía ser. Sin embargo, era. Dentro del montón de muchachos, que se jugaban la vida porque les daba la real gana, estaba un toro. No un becerro indefenso, ni una vaca fatigada, sino un cuatreño «colorao» y con trapío que era capaz de poner espanto en el corazón del hombre más curtido... que no sea navarro y en los días de San Fermín.

Yo creo que el motivo de estos dislates estriba en que Pamplona, esos días, está tan pietórica de forasteros, que allí hay sitio para todos menos para los toros. En el ruedo —y a la prueba de la foto me remito—, los astados se abren paso como pueden entre una tupida muchedumbre que se acerca a ellos confiadamente, no se echa atrás más que porque no tiene otro remedio y contempla las pavorosas astas —respetables aun las de cabestro, que más de un susto han dado— con una impavidez digna de gente sin complejos ante la presencia del tótem ibérico. ¡Vaya usted con «tótemes» a un navarro con ganas de divertirse!

Estas escenas pamplónicas son —tal vez más que cualesquiera otras en el planeta de los toros— la valoración exacta de la popularidad de la Fiesta. Esta no tiene en España tantos adeptos por su espectacularidad, cuanto porque somos mayoría los que nos sentimos con capacidad para ser, o haber sido, toreros. Aquí tenemos al pueblo vivo y ferviente en actitud aficionada; pero no hemos de olvidar que el más occidental de nuestros filósofos, como era Ortega y Gasset, no dudaba en ascender a esta altura racial y echar el capotazo a una becerro cuando la ocasión llegaba. De esta síntesis de amplia base es de donde surge el héroe: el torero. Por eso casi siempre su origen es popular y su consagración de señor.

Bella estampa pamplonesa. Sonará la música y toda la Plaza —como un cuerpo gigantesco— se pondrá a bailar. Y para ir contra querencia, ellos, a millares, cantarán: «Nos han "dejao" solos a los de Tudela...»



CON ASOMBRO EN LA MIRADA

HAY asombro en la mirada asombrosa.

Y anhelante expectativa. Y tensión. Y una punzante curiosidad que pone en el rostro bello una expresión enigmática. Indescifrable.

Ella es la actriz famosa, el ídolo mundial, el nombre que está en todas las bocas, el rostro que está en todos los recuerdos, la belleza que está en todos los deseos. Su obligación quizá es la de ser actriz siempre; sonreír sin gana, moverse en plano superior, dejarse admirar, estar displicente.

Pero algo —más fuerte que ella— borra la sonrisa de su

boca y da a la cara bonita e internacional una expresión de emocionada serenidad, de reflexión honda. No la farsa intencionada que un hábil director busca para lograr un efecto dramático. Es el rostro del drama vivo. Ningún otro espectáculo ha logrado nunca una belleza igual.

En sus ojos latinos, luminosos, inmensos —espejos claros de la gracia o la tragedia de la fiesta española—, un fotógrafo bien emplazado hubiese recogido la visión estereoscópica de una faena impar, única, inmovilizada sobre las pupilas inmóviles. Un cameraman ima-

ginativo hubiese rodado en el reflejo de sus iris la más bella secuencia taurina, para una película de quintaesencias toreras que algún día se tendrá que hacer. Tanta hondura hay en la fuerza de su mirada.

Si yo fuese ese cameraman iría aproximando la lente de la cámara al lago de los ojos. Primero aparecería en ellos —como en nuestra foto— un punto de luz. Después, un movimiento fugaz e inaprehensible. Más tarde, la silueta de alfil de un torero garboso. Por fin, la masa negra de un toro bravo fundiendo sus tintas con los caireles luminosos del ga-

lán. Después..., no sé. Quizá un fundido con lluvia de claveles.

Yo sé que todo esto es contra querencia. Lo corriente es ver a la muchacha; lamentar que no lleve mantilla ni un prendido de flores en el pelo; cantar —por alegrías— la presencia de las mujeres en los toros; envanecernos con la proximidad de la real hembra; echarle un piropo —con la gracia que Dios nos haya dado, que no siempre es mucha— y comentar con el vecino de al lado, porque con la propia mujer es más arriesgado:

¿Pero has visto lo guapa que está Gina Lollobrigida?



ALLA VAN TRES BUENOS MOZOS

ALLA van tres buenos mozos..., y contra querencia. Ni ellos mismos saben si triscan en libertad o son llevados adonde quiere el caballista que, a paso lento, encamina los saltos de los becerros.

¡Bonita estampa tienen! ¿Y qué es lo que no tiene belleza en la vida del toro en el campo? La juventud juguetona, la madurez ardiente, el sesteo, la lucha, el amor, la convivencia, el embarque, la plaza... Tema virgen para los mismos aficionados. Tema solamente conocido por los pastores que observan día a día, momento a momento, las reses confiadas a su cuidado.

Tema intacto para un ope-

rador de cine —está visto que hoy pensamos en nuevos temas para el nuestro— que tuviese paciencia, amor a su obra, perseverancia para encontrar el momento preciso, la escena oportuna. Yo lo imagino provisto de tres cosas esenciales, sin las que el documental de toros no se puede hacer: dinero, paciencia y teleobjetivo.

Dinero: es decir, derroche de tiempo, si tenemos en cuenta que este es oro.

Paciencia: para construir una casamata y esperar, confundido con la naturaleza, a que el campo recobre la serenidad, a que cada uno viva su vida espontánea. Lo mismo los

toros, que engallan su orgullosa cabeza a lo alto, que los pájaros «espulgabueyes», que corretean picoteando bichejos sobre el poderoso morrillo, y de los que solamente sabemos que existen por las consejas de los mayores. ¡Cuántos planos inéditos quedan en las cañadas, entre los encinares, en el cerrado!

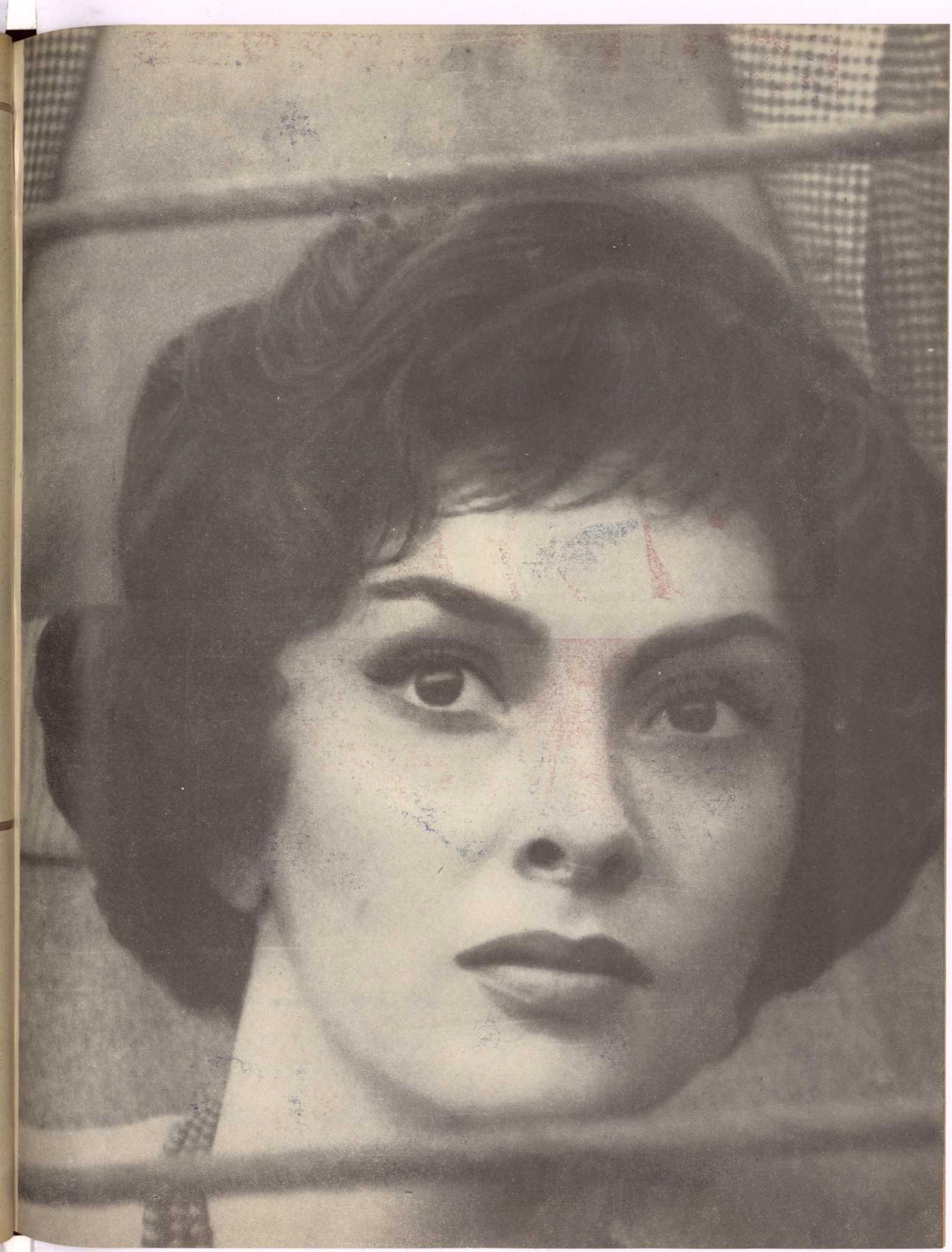
Teleobjetivo: precaución para no tener que llegar a «pisarle el terreno» al toro. Eso, desde Belmonte, corresponde a los toreros.

Sería un bello film el que arrancase a los toros su secreto. Si en las películas de Walt Disney pudimos admirar todo

el milagro de vida que late en un desierto, ¿qué no sería en belleza la vida campera del toro ibérico, el más gallardo de los animales!

Este mismo plano que refleja la foto, ¿no es delicioso? Allá van los mamoncillos triscando por el pasto. Llegará un día que serán acosados por una collera y se revolverán airados contra el tentador que les lleva contra querencia. Lances de agilidad, burla de las astas, muestra de bravura. Todo esto, en cine, está hecho... y está por hacer.

Entre tanto, allá van triscando tres buenos mozos, haciendo mérito para una futura y lejana vuelta al ruedo.





La estética del toreo admite tantas interpretaciones como ojos artistas contemplan las distintas suertes. Lars Norman — artista sueco del que ya dimos noticia — envió a EL RUIDO unas litografías en que con estilizadas líneas y planos admirablemente estructurados nos muestra una interpretación distinta, pero muy bella, de la fiesta. «Lidia» y «Media verónica» son los títulos que elegimos para estas dos obras de moderno arte taurino.